ECLESIÁSTICO

La Sabiduría de Jesús el Hijo de Sirác

CAPÍTULO 1

1 El Prólogo de la Sabiduría de Jesús, Hijo de Sirac. Considerando que muchas y grandes cosas nos han sido entregadas por la ley y los profetas, y por otros que han seguido sus pasos, por las cuales Israel debe ser elogiado por su erudición y sabiduría; y de lo cual no sólo es necesario que los lectores se hagan hábiles ellos mismos, sino que también los que quieran aprender puedan aprovechar a los que no tienen, tanto hablando como escribiendo: mi abuelo Jesús, cuando se había entregado mucho a la lectura de la ley. , y los profetas y otros libros de nuestros padres, y habiendo adquirido buen juicio en ellos, se propuso también escribir algo relativo a la ciencia y la sabiduría; con el fin de que aquellos que desean aprender y son adictos a estas cosas, puedan aprovechar mucho más viviendo según la ley. Por lo tanto, permítanme suplicarles que lo lean con favor y atención, y que nos perdonen cuando parezca que nos faltan algunas palabras que nos hemos esforzado en interpretar. Porque las mismas cosas dichas en hebreo y traducidas a otra lengua no tienen la misma fuerza en ellas; y no sólo estas cosas, sino la ley misma, y los profetas, y los demás libros, tienen no poca diferencia, cuando se hablan en su propio idioma. Porque en el año treinta y ocho, cuando llegué a Egipto, siendo rey Euergetes, y permanecí allí algún tiempo, encontré un libro de no poca ciencia, por lo que pensé que era muy necesario que me diligiera y trabajara para interpretarlo; usando gran vigilancia y habilidad en ese espacio para llevar el libro a su fin, y exponerlo también para aquellos que en país extraño quieran aprender, estando preparados de antemano en modales para vivir según la ley. Toda sabiduría viene del Señor y está con él para siempre.
2 ¿Quién podrá contar la arena del mar, las gotas de lluvia y los días de la eternidad?
3 ¿Quién podrá conocer la altura del cielo, la anchura de la tierra, el abismo y la sabiduría?
4 La sabiduría fue creada antes de todas las cosas, y la inteligencia de la prudencia desde la eternidad.
5 La palabra del Dios altísimo es fuente de sabiduría; y sus caminos son mandamientos eternos.
6 ¿A quién se ha revelado la raíz de la sabiduría? ¿O quién conoció sus sabios consejos?
7 ¿A quién se ha manifestado el conocimiento de la sabiduría? ¿Y quién ha comprendido su gran experiencia?
8 Hay uno sabio y muy temible: el Señor sentado en su trono.
9 Él la creó, la vio, la contó y la derramó sobre todas sus obras.
10 Ella está con toda carne según su don, y él la ha dado a los que le aman.
11 El temor del Señor es honra, gloria, alegría y corona de regocijo.
12 El temor del Señor alegra el corazón, y da gozo, alegría y larga vida.
13 Al que teme al Señor le irá bien al final, y hallará favor en el día de su muerte.
14 Temer al Señor es el principio de la sabiduría: y fue creada con los fieles en el vientre.
15 Ella edificó con los hombres fundamento eterno, y permanecerá con su descendencia.
16 Temer al Señor es plenitud de sabiduría, y colma a los hombres de sus frutos.
17 Ella llena toda su casa de bienes deseables, y los graneros de sus frutos.
18 El temor del Señor es corona de sabiduría, que hace florecer la paz y la perfecta salud; Ambos son dones de Dios: y aumenta el regocijo de los que le aman.
19 La sabiduría hace llover la habilidad y el conocimiento de la comprensión, y exalta a los que la retienen en honor.
20 La raíz de la sabiduría es temer al Señor, y sus ramas son larga vida.
21 El temor del Señor aleja los pecados, y donde está, aleja la ira.
22 Un hombre furioso no puede ser justificado; porque el dominio de su furor será su destrucción.
23 El hombre paciente se desgarrará por un tiempo, y después brotará en él el gozo.
24 Ocultará sus palabras por un tiempo, y labios de muchos declararán su sabiduría.
25 Las parábolas de la ciencia están en los tesoros de la sabiduría; pero la piedad es abominación al pecador.
26 Si deseas sabiduría, guarda los mandamientos, y el Señor te la dará.
27 Porque el temor del Señor es sabiduría e instrucción: y la fe y la mansedumbre son su deleite.
28 No desconfíes del temor del Señor cuando seas pobre, ni vengas a él con corazón doblegado.
29 No seas hipócrita delante de los hombres, y presta atención a lo que hablas.
30 No te enaltezcas, no sea que caigas y traigas deshonra a tu alma, y así Dios descubra tus secretos, y te arroje en medio de la congregación, porque no viniste en verdad al temor del Señor, sino tu corazón. está lleno de engaños.

CAPÍTULO 2

1 Hijo mío, si vienes a servir al Señor, prepara tu alma para la tentación.
2 Endereza tu corazón, y aguanta constantemente, y no te apresures en el tiempo de angustia.
3 Adhiérete a él y no te apartes, para que seas multiplicado en tu último fin.
4 Todo lo que te sobrevenga, tómalo con alegría y ten paciencia cuando caigas en un estado de humillación.
5 Porque el oro se prueba en el fuego, y los hombres aceptables en el horno de la adversidad.
6 Cree en él, y él te ayudará; Ordena bien tu camino y confía en él.
7 Los que teméis a Jehová, esperad su misericordia; y no os apartéis, para que no caigáis.
8 Los que teméis al Señor, creedle; y tu recompensa no faltará.
9 Los que teméis al Señor, esperad el bien y el gozo y la misericordia eternos.

10 Mirad las generaciones antiguas y ved; ¿Confió alguna vez alguno en el Señor y quedó confundido? ¿O alguno permaneció en su temor y fue abandonado? ¿O a quién despreció alguna vez el que lo invocó?
11 Porque el Señor es compasivo y misericordioso, paciente y muy compasivo, y perdona los pecados y salva en tiempo de aflicción.
12 ¡Ay del corazón temeroso y de las manos débiles, y del pecador que va por dos caminos!
13 ¡Ay del cobarde! porque no cree; por tanto, no será defendido.
14 ¡Ay de vosotros los que habéis perdido la paciencia! ¿Y qué haréis cuando el Señor os visite?
15 Los que temen al Señor no desobedecerán su Palabra; y los que le aman guardarán sus caminos.
16 Los que temen al Señor buscarán lo bueno que le agrada; y los que le aman serán llenos de la ley.
17 Los que temen al Señor prepararán su corazón y humillarán su alma delante de él,
18 Diciendo: Caeremos en manos de Jehová, y no en manos de hombres; porque como es su majestad, así es su misericordia.

CAPÍTULO 3

1 Oídme, oh vuestro padre, oh hijos, y haced en adelante, para que estéis seguros.
2 Porque el Señor ha dado honra al padre sobre los hijos, y ha confirmado la autoridad de la madre sobre los hijos.
3 El que honra a su padre, hace expiación por sus pecados:
4 Y el que honra a su madre es como quien atesora.
5 El que honra a su padre se alegrará de sus propios hijos; y cuando haga su oración, será oído.
6 El que honra a su padre tendrá una larga vida; y el que obedece al Señor será consuelo para su madre.
7 El que teme al Señor honrará a su padre y servirá a sus padres como a sus amos.
8 Honra a tu padre y a tu madre, tanto de palabra como de obra, para que de ellos venga sobre ti una bendición.
9 Porque la bendición del padre establece las casas de los hijos; pero la maldición de la madre desarraiga los cimientos.
10 No te gloríes en la deshonra de tu padre; porque la deshonra de tu padre no te es gloria.
11 Porque la gloria del hombre proviene de la honra de su padre; y una madre deshonrada es oprobio para los hijos.
12 Hijo mío, ayuda a tu padre en su edad, y no le entristezcas mientras viva.
13 Y si su entendimiento falla, tened paciencia con él; y no lo desprecies cuando estés en todas tus fuerzas.
14 Porque el alivio de tu padre no será olvidado; y en lugar de los pecados se añadirá para edificación.
15 En el día de tu aflicción será recordado; Tus pecados también se derretirán como el hielo en el buen tiempo cálido.
16 El que abandona a su padre es como blasfemo; y el que enoja a su madre, maldito es: de Dios.
17 Hijo mío, continúa con tus negocios con mansedumbre; así serás amado por el que es aprobado.
18 Cuanto más grande seas, más humilde serás, y hallarás favor delante del Señor.
19 Muchos están en lugares altos y de renombre: pero a los humildes se revelan los misterios.
20 Porque grande es el poder del Señor, y es honrado por los humildes.
21 No busques lo que te resulta demasiado difícil, ni busques lo que está por encima de tus fuerzas.
22 Pero lo que te es mandado, piensa en ello con reverencia, porque no te es necesario ver con tus ojos las cosas que están en secreto.
23 No seas curioso en cosas innecesarias, porque se te muestran más cosas de las que los hombres entienden.
24 Porque muchos se dejan engañar por su propia vana opinión; y una mala sospecha ha trastornado su juicio.
25 Sin ojos te faltará la luz: no profeses, pues, el conocimiento que no tienes.
26 Al corazón obstinado le irá mal al final; y el que ama el peligro, en él perecerá.
27 El corazón obstinado estará cargado de dolores; y el impío acumulará pecado sobre pecado.
28 En el castigo de los soberbios no hay remedio; porque en él ha echado raíces la planta de la maldad.
29 El corazón del prudente entenderá una parábola; y el oído atento es el deseo del sabio.
30 El agua apagará la llama del fuego; y la limosna hace expiación por los pecados.
31 Y el que hace buenas obras se acuerda de lo que vendrá después; y cuando caiga, encontrará un soporte.

CAPÍTULO 4

1 Hijo mío, no defraudes a los pobres en su sustento, ni hagas esperar mucho a los ojos del necesitado.
2 No entristezcas el alma hambrienta; ni provoques al hombre en su angustia.
3 No añadas más problemas a un corazón afligido; y no postergues el dar al necesitado.
4 No rechaces la súplica del afligido; ni apartes tu rostro del pobre.
5 No apartes tu mirada del necesitado, ni le des ocasión de maldecirte.
6 Porque si te maldice con la amargura de su alma, su oración será oída del que lo hizo.
7 Gánate el amor de la congregación, e inclina tu cabeza ante un gran hombre.
8 No te aflija inclinar tu oído al pobre y darle una respuesta amistosa con mansedumbre.
9 Libra al que sufre mal de mano del opresor; y no desmayes cuando te sientes a juzgar.
10 Sé como padre para el huérfano, y en lugar de marido para su madre; así serás como hijo del Altísimo, y él te amará más que tu madre.
11 La sabiduría enaltece a sus hijos, y se apodera de los que la buscan.
12 El que la ama, ama la vida; y los que desde temprano la buscan se llenarán de alegría.

13 El que la retiene, heredará la gloria; y donde ella entre, el Señor la bendecirá.
14 Los que la sirven ministrarán al Santo; y a los que la aman, el Señor los ama.
15 El que a ella presta oído juzgará a las naciones; y el que a ella presta atención habitará seguro.
16 Si alguno se compromete con ella, la heredará; y su generación la tendrá en posesión.
17 Porque al principio ella andará con él por caminos torcidos, y le traerá miedo y pavor, y lo atormentará con su disciplina, hasta que pueda confiar en su alma y probarlo con sus leyes.
18 Entonces ella volverá a él por el camino recto, lo consolará y le mostrará sus secretos.
19 Pero si él se equivoca, ella lo abandonará y lo entregará a su propia ruina.
20 Guardad la oportunidad y guardaos del mal; y no te avergüences en lo que toca a tu alma.
21 Porque hay vergüenza que trae el pecado; y hay una vergüenza que es gloria y gracia.
22 No aceptes a nadie contra tu alma, y no permitas que la reverencia de nadie te haga caer.
23 Y no te abstengas de hablar cuando haya ocasión de hacer el bien, y no escondas tu sabiduría en su belleza.
24 Porque por la palabra se conocerá la sabiduría, y por la palabra de la lengua el saber.
25 De ninguna manera hables contra la verdad; pero avergüénzate del error de tu ignorancia.
26 No te avergüences de confesar tus pecados; y no fuerces el curso del río.
27 No te hagas subordinado de un hombre necio; ni aceptes la persona de los poderosos.
28 Lucha por la verdad hasta la muerte, y el Señor peleará por ti.
29 No seas apresurado en tu lengua, ni negligente y negligente en tus obras.
30 No seas como un león en tu casa, ni te alborotes entre tus siervos.
31 No extiendas tu mano para recibir, ni la cierres para pagar.

CAPÍTULO 5

1 No pongas tu corazón en tus bienes; y digas que no, que tengo suficiente para mi vida.
2 No sigas tu propia mente y tus fuerzas, para andar en los caminos de tu corazón:
3 Y no digáis: ¿Quién me controlará por mis obras? porque el Señor seguramente vengará tu soberbia.
4 No digáis: He pecado, ¿y qué daño me ha sucedido? porque el Señor es paciente, no te dejará ir.
5 En cuanto a la propiciación, no tengáis miedo de añadir pecado sobre pecado:
6 Y no digáis que su misericordia es grande; él será apaciguado por la multitud de mis pecados: porque de él proceden la misericordia y la ira, y su ira reposará sobre los pecadores.
7 No tardes en volverte al Señor, ni pospongas el día en el día; porque de repente vendrá la ira del Señor, y en tu seguridad serás destruido, y perecerás en el día de la venganza.
8 No pongas tu corazón en los bienes obtenidos injustamente, porque de nada te aprovecharán en el día de la calamidad.
9 No aventes con todo viento, ni vayas por todos los caminos; porque así hace el pecador que tiene doble lengua.
10 Sé firme en tu entendimiento; y sea tu palabra la misma.
11 Sed prontos para oír; y deja que tu vida sea sincera; y con paciencia responde.
12 Si tienes entendimiento, responde a tu prójimo; si no, pon tu mano sobre tu boca.
13 Honra y vergüenza están en la charla: Y la lengua del hombre es su caída.
14 No seas llamado murmurador, ni pongas asechanzas con tu lengua; porque vergüenza es sobre el ladrón, y mala condenación sobre la lengua doble.
15 No ignoréis nada, ni en lo grande ni en lo pequeño.

CAPÍTULO 6

1 En lugar de ser un amigo, no te conviertas en un enemigo; porque con ello heredarás mal nombre, vergüenza y oprobio; así también el pecador de doble lengua.
2 No te ensalces en el consejo de tu corazón; que tu alma no sea despedazada como un toro extraviado.
3 Comerás tus hojas, perderás tu fruto y quedarás como árbol seco.
4 El alma malvada destruirá al que la tiene, y hará que sus enemigos se burlen de él.
5 La lengua dulce multiplicará los amigos, y la lengua amable aumentará los saludos amables.
6 Estad en paz con muchos; sin embargo, tened un solo consejero entre mil.
7 Si quieres conseguir un amigo, pruébalo primero y no te apresures a darle crédito.
8 Porque alguno es amigo de su propia ocasión, y no soportará el día de tu angustia.
9 Y hay un amigo que, convertido en enemistad y contienda, descubrirá tu oprobio.
10 Además, algún amigo es compañero de mesa, y no continuará en el día de tu aflicción.
11 Pero en tu prosperidad será como tú, y será valiente con tus siervos.
12 Si estás humillado, él estará contra ti y se esconderá de tu presencia.
13 Apártate de tus enemigos y ten cuidado de tus amigos.
14 Un amigo fiel es una defensa fuerte; y el que lo encuentra, ha encontrado un tesoro.
15 Nada puede compensar a un amigo fiel, y su excelencia es invaluable.
16 Un amigo fiel es la medicina de la vida; y los que temen al Señor lo encontrarán.
17 El que teme al Señor dirigirá rectamente su amistad: porque como él es, así será también su prójimo.
18 Hijo mío, recoge la instrucción desde tu juventud, y hallarás sabiduría hasta tu vejez.

19 Ven a ella como quien ara y siembra, y espera sus buenos frutos; porque no te fatigarás mucho trabajando en ella, sino que pronto comerás de sus frutos.
20 Ella es muy desagradable para los ignorantes: el que no tiene entendimiento no permanecerá con ella.
21 Ella caerá sobre él como una poderosa piedra de prueba; y él la echará de sí antes de que pase mucho tiempo.
22 Porque la sabiduría es según su nombre, y a muchos no se manifiesta.
23 Escucha, hijo mío, recibe mis consejos, y no rechaces mis consejos,
24 Y mete tus pies en sus cadenas, y tu cuello en sus cadenas.
25 Inclina tu hombro y sostenla, y no te entristezcas con sus prisiones.
26 Ven a ella con todo tu corazón, y guarda sus caminos con todo tu poder.
27 Busca y busca, y te será conocida; y cuando la agarres, no la dejes ir.
28 Porque al final encontrarás su descanso, y eso se convertirá en tu gozo.
29 Entonces sus cadenas serán para ti una fuerte defensa, y sus cadenas un manto de gloria.
30 Porque tiene sobre ella un adorno de oro, y sus brazaletes son de encaje púrpura.
31 La vestirás como manto de honor, y la ceñirás como corona de alegría.
32 Hijo mío, si quieres, serás instruido; y si aplicas tu mente, serás prudente.
33 Si amas oír, recibirás entendimiento; y si inclinas el oído, serás sabio,
34 Ponte en pie en la multitud de los ancianos; y adhiérete al sabio.
35 Estad dispuestos a oír todo discurso piadoso; y no dejes que se te escapen las parábolas del entendimiento.
36 Y si ves a un hombre inteligente, ve a él a tiempo y deja que tu pie roce los peldaños de su puerta.
37 Estad tu mente en las ordenanzas del Señor y medita continuamente en sus mandamientos: él afirmará tu corazón y te dará sabiduría según tu deseo.

CAPÍTULO 7

1 No hagas ningún mal, para que no te suceda ningún daño.
2 Apártate de los injustos, y la iniquidad se apartará de ti.
3 Hijo mío, no siembres en surcos de injusticia, y no los cosecharás siete veces.
4 No busquéis del Señor la preeminencia, ni del rey el asiento de honor.
5 No te justifiques ante el Señor; y no te jactes de tu sabiduría delante del rey.
6 No busques ser juez, no pudiendo quitar la iniquidad; no sea que temas la persona del poderoso, tropezadero en el camino de tu rectitud.
7 No ofendas contra la multitud de una ciudad, y entonces no te arrojarás entre el pueblo.
8 No vinculéis un pecado sobre otro; porque en uno no quedarás impune.
9 No digáis: Dios mirará la multitud de mis ofrendas, y cuando la ofrezca al Dios Altísimo, él la aceptará.
10 No desmayes cuando hagas tu oración, ni dejes de dar limosna.
11 Nadie se ría para despreciar a nadie en la amargura de su alma, porque hay quien humilla y quien enaltece.
12 No inventes mentira contra tu hermano; Tampoco haz lo mismo con tu amigo.
13 No hagáis mentira alguna, porque su costumbre no es buena.
14 No uses muchas palabras en una multitud de ancianos, y no hables mucho cuando ores.
15 No aborrezcas el trabajo laborioso ni la labranza que el Altísimo ha ordenado.
16 No te cuentes entre la multitud de pecadores, pero recuerda que la ira no tardará.
17 Humíllate mucho, porque la venganza de los impíos es fuego y gusanos.
18 No cambies a un amigo por ningún bien de ninguna manera; ni hermano fiel por el oro de Ofir.
19 No desprecies a la mujer sabia y buena, porque su gracia es superior al oro.
20 Mientras que tu siervo obra con verdad, no le hagas mal, ni al asalariado que se entrega todo por ti.
21 Ame tu alma al buen siervo, y no le prive de su libertad.
22 ¿Tienes ganado? mantenlos atentos; y si son para tu provecho, guárdalos contigo.
23 ¿Tienes hijos? instrúyelos, e inclina su cerviz desde su juventud.
24 ¿Tienes hijas? Cuida su cuerpo y no te muestres alegre para con ellos.
25 Cásate con tu hija, y así habrás realizado un asunto importante; pero dásela a un hombre inteligente.
26 ¿Tienes esposa según tus deseos? No la abandones, pero no te entregues a una mujer liviana.
27 Honra a tu padre con todo tu corazón, y no olvides los dolores de tu madre.
28 Recuerda que fuiste engendrado de ellos; ¿Y cómo les podrás recompensar por las cosas que han hecho por ti?
29 Teme al Señor con toda tu alma, y reverencia a sus sacerdotes.
30 Ama al que te hizo con todas tus fuerzas, y no abandones a sus ministros.
31 Teme al Señor y honra al sacerdote; y dale su porción, como te es mandado; las primicias, la ofrenda por la culpa, la ofrenda de hombros, el sacrificio de santificación y las primicias de las cosas santas.
32 Y extiende tu mano hacia los pobres, para que tu bendición sea perfecta.
33 El don tiene gracia a los ojos de todo hombre viviente; y por los muertos no lo detengas.
34 No dejes de estar con los que lloran, y lamentarte con los que lloran.
35 No tardes en visitar a los enfermos: porque eso te hará ser amado.
36 Todo lo que emprendas, recuerda el fin, y nunca harás mal.

CAPÍTULO 8

1 No luches con un hombre fuerte, no sea que caigas en sus manos.
2 No te enemistades con el rico, no sea que te supere; porque el oro ha destruido a muchos, y pervertido el corazón de los reyes.
3 No riñas con el hombre que tiene la lengua llena, ni amontones leña sobre su fuego.
4 No bromees con el hombre grosero, para que tus antepasados no sean avergonzados.
5 No reproches al hombre que se aparta del pecado, sino recuerda que todos somos dignos de castigo.
6 No deshonres al hombre en su vejez; porque incluso algunos de nosotros envejecemos.
7 No te regocijes por la muerte de tu mayor enemigo, sino recuerda que todos morimos.
8 No desprecies el discurso de los sabios, sino familiarízate con sus proverbios: porque de ellos aprenderás la instrucción y cómo servir a los grandes con facilidad.
9 No te pierdas el discurso de los ancianos, porque también ellos aprendieron de sus padres, y de ellos aprenderás a entender y a responder según sea necesario.
10 No enciendas las brasas del pecador, no sea que te quemes con la llama de su fuego.
11 No te enojes ante la presencia de una persona injuriosa, no sea que esté al acecho para atraparte en tus palabras.
12 No prestes a quien es más poderoso que tú; porque si lo prestas, tenlo por perdido.
13 No seas fiador superior a tu poder; porque si eres fiador, cuídate de pagarlo.
14 No vayas a pleito con un juez; porque juzgarán por él según su honor.
15 No andes por el camino con un hombre valiente, no sea que te resulte gravoso; porque hará según su voluntad, y tú perecerás con él por su necedad.
16 No pelees con un hombre enojado, ni vayas con él a un lugar solitario; porque la sangre es nada ante sus ojos, y donde no hay ayuda, él te derribará.
17 No consultes con un necio; porque no puede mantener un consejo.
18 No hagas nada secreto delante de un extraño; porque no sabes lo que dará a luz.
19 No abras tu corazón a nadie, no sea que te pague con astucia.

CAPÍTULO 9

1 No tengas celos de la mujer de tu seno, ni le enseñes mala lección contra ti mismo.
2 No entregues tu alma a mujer para que ponga su pie sobre tus bienes.
3 No te encuentres con una ramera, no sea que caigas en sus trampas.
4 No uses mucho la compañía de una mujer que sea cantante, no sea que te sorprendas con sus intentos.
5 No mires a la doncella, para no caer en las cosas que en ella son preciosas.
6 No entregues tu alma a rameras, para que no pierdas tu herencia.
7 No mires a tu alrededor por las calles de la ciudad, ni deambules por sus lugares solitarios.
8 Aparta tu mirada de la mujer hermosa, y no mires la belleza ajena; porque muchos han sido engañados por la belleza de una mujer; porque aquí el amor se enciende como un fuego.
9 No te sientes con la mujer de otro, ni te sientes con ella en tus brazos, ni gastes tu dinero con ella en vino; no sea que tu corazón se incline hacia ella, y por tu deseo caigas en destrucción.
10 No abandones a un viejo amigo; porque lo nuevo no es comparable a él: un amigo nuevo es como vino nuevo; cuando esté viejo, lo beberás con gusto.
11 No envidies la gloria del pecador, porque no sabes cuál será su fin.
12 No te deleites en lo que agrada a los impíos; pero recuerda que no quedarán impunes hasta la tumba.
13 Manténte alejado del hombre que tiene poder para matar; así no dudarás del temor de la muerte: y si vienes a él, no cometas falta, no sea que te quite la vida al instante: recuerda que vas en medio de trampas, y que caminas sobre las almenas de la ciudad.
14 Adivina lo más que puedas a tu prójimo y consulta con los sabios.
15 Sea tu conversación con los sabios, y toda tu comunicación en la ley del Altísimo.
16 Y que los justos coman y beban contigo; y que tu gloria sea en el temor del Señor.
17 Por la mano del artífice será alabada la obra, y el gobernante sabio del pueblo por su palabra.
18 El hombre de mala lengua es peligroso en su ciudad; y el que habla imprudentemente será aborrecido.

CAPÍTULO 10

1 Un juez sabio instruirá a su pueblo; y el gobierno del hombre prudente es bien ordenado.
2 Como él mismo es el juez del pueblo, así son sus oficiales; y cuál sea la clase de hombre que sea el gobernante de la ciudad, tales son todos los que en ella habitan.
3 El rey imprudente destruye a su pueblo; pero por la prudencia de los que están en autoridad la ciudad será habitada.
4 El poder de la tierra está en la mano del Señor, y a su debido tiempo pondrá sobre ella uno que sea provechoso.
5 En la mano de Dios está la prosperidad del hombre: y sobre la persona del escriba pondrá su honra.
6 No tengas odio a tu prójimo por todo mal; y no hacer nada en absoluto mediante prácticas nocivas.
7 La soberbia es aborrecible delante de Dios y de los hombres, y con ambos se comete iniquidad.
8 A causa de las injusticias, de las injurias y de las riquezas obtenidas con engaño, el reino se traslada de un pueblo a otro.
9 ¿Por qué se enorgullecen la tierra y las cenizas? No hay cosa más malvada que el hombre codicioso: porque

tal persona pone en venta su propia alma; porque mientras vive desecha sus entrañas.
10 El médico corta la enfermedad larga; y el que hoy es rey mañana morirá.
11 Porque cuando un hombre muera, heredará reptiles, bestias y gusanos.
12 El principio de la soberbia es cuando uno se aparta de Dios, y su corazón se aparta de su Hacedor.
13 Porque el principio del pecado es la soberbia, y el que la tiene, derramará abominación; y por eso el Señor trajo sobre ellos calamidades extrañas, y los derribó por completo.
14 El Señor derribó los tronos de los príncipes orgullosos y puso en su lugar a los humildes.
15 El Señor arrancó las raíces de las naciones soberbias, y plantó a los humildes en su lugar.
16 El Señor trastornó las tierras de las naciones y las destruyó hasta los cimientos de la tierra.
17 A algunos de ellos tomó y los destruyó, e hizo desaparecer de la tierra su memoria.
18 No se hizo el orgullo para los hombres, ni la ira furiosa para los que nacen de mujer.
19 Los que temen al Señor son simiente segura, y los que le aman, planta honorable; los que no respetan la ley, simiente deshonrosa; los que transgreden los mandamientos son simiente engañosa.
20 Entre los hermanos el que es jefe es honorable; Así son los que temen al Señor ante sus ojos.
21 El temor del Señor va antes de la obtención de la autoridad, pero la rudeza y la soberbia son la pérdida de la misma.
22 Ya sea rico, noble o pobre, su gloria es el temor del Señor.
23 No está bien despreciar al pobre que tiene entendimiento; tampoco conviene engrandecer a un hombre pecador.
24 Los grandes hombres, los jueces y los potentados serán honrados; sin embargo, ninguno de ellos es mayor que el que teme al Señor.
25 Al siervo sabio le servirán los libres; y el que tiene conocimiento no guardará rencor cuando se reforma.
26 No seas demasiado prudente en tus negocios; y no te jactes en el tiempo de tu angustia.
27 Mejor es el que trabaja y abunda en todo, que el que se jacta y tiene necesidad de pan.
28 Hijo mío, glorifica tu alma con mansedumbre, y dale honor según su dignidad.
29 ¿Quién justificará al que peca contra su propia alma? ¿Y quién honrará al que deshonra su propia vida?
30 El pobre es honrado por su habilidad, y el rico es honrado por sus riquezas.
31 El que es honrado en la pobreza, ¿cuánto más en las riquezas? y el que es deshonroso en las riquezas, ¿cuánto más en la pobreza?

CAPÍTULO 11

1 La sabiduría levanta la cabeza del humilde y lo hace sentarse entre los grandes.
2 No elogies a ningún hombre por su belleza; ni aborrezcáis al hombre por su apariencia exterior.
3 La abeja es pequeña entre las moscas; pero su fruto es el principal de los dulces.
4 No te jactes de tu ropa ni de tu vestido, ni te exaltes en el día de la honra: porque las obras del Señor son maravillosas, y sus obras están ocultas entre los hombres.
5 Muchos reyes se han sentado en tierra; y alguien en quien nunca se pensó ha llevado la corona.
6 Muchos valientes han sido grandemente deshonrados; y los honorables entregados en manos ajenas.
7 No culpes antes de haber examinado la verdad: comprende primero y luego reprende.
8 No respondas antes de haber oído la causa: ni interrumpas a los hombres en medio de su conversación.
9 No te esfuerces en un asunto que no te concierne; y no juzguéis a los pecadores.
10 Hijo mío, no te metas en muchas cosas; porque si te metes mucho, no serás inocente; y si sigues, no obtendrás, ni escaparás huyendo.
11 Hay quien se esfuerza y se esfuerza, y se apresura, y tanto más se queda atrás.
12 Y hay otro que es lento y necesitado de ayuda, falto de capacidad y lleno de pobreza; sin embargo, los ojos del Señor lo miraron para bien y lo levantaron de su humillación.
13 Y alzó su cabeza desde la miseria; de modo que muchos que lo vieron se maravillaron de él.
14 Prosperidad y adversidad, vida y muerte, pobreza y riqueza, vengan del Señor.
15 La sabiduría, la ciencia y el entendimiento de la ley son del Señor; de él son el amor y el camino de las buenas obras.
16 El error y las tinieblas tuvieron su principio junto con los pecadores: y el mal envejecerá con los que en él se glorían.
17 La dádiva del Señor permanece con los piadosos, y su favor trae prosperidad para siempre.
18 Hay quien se enriquece con su cautela y su austeridad, y esta es su parte de su recompensa:
19 Mientras que él dice: He encontrado descanso, y ahora comeré continuamente de mis bienes; y, sin embargo, no sabe qué tiempo le sobrevendrá y que deberá dejar esas cosas a otros y morir.
20 Sé firme en tu pacto, y conviértete en él, y envejece en tu trabajo.
21 No os maravilléis de las obras de los pecadores; sino confía en el Señor, y permanece en tu trabajo; porque es cosa fácil a los ojos del Señor enriquecer de repente a un pobre.
22 La bendición del Señor está en la recompensa de los piadosos, y de repente hace florecer su bendición.
23 No digáis: ¿Qué provecho obtendré de mi servicio? ¿Y qué bienes tendré en el futuro?
24 Tampoco digáis: Tengo suficiente y poseo muchas cosas, ¿y qué mal tendré en el futuro?
25 En el día de la prosperidad hay olvido de la aflicción: y en el día de la aflicción no hay más recuerdo de la prosperidad.

26 Porque cosa fácil es al Señor en el día de la muerte recompensar al hombre según sus caminos.
27 La aflicción de una hora hace olvidar al hombre el placer: y al final sus obras serán descubiertas.
28 No juzguéis a ningún bienaventurado antes de su muerte: porque el hombre será conocido en sus hijos.
29 No metas a nadie en tu casa, porque el hombre engañador tiene muchas familias.
30 Como perdiz apresada y enjaulada, así es el corazón de los soberbios; y como un espía, vigila tu caída:
31 Porque él acecha, y convierte el bien en mal, y en las cosas dignas de alabanza te echará la culpa.
32 De una chispa de fuego se enciende un montón de brasas, y el hombre pecador acecha la sangre.
33 Guardaos del hombre travieso, porque hace maldad; no sea que te traiga mancha perpetua.
34 Recibe a un extraño en tu casa, y él te perturbará y te echará de la tuya.

CAPÍTULO 12

1 Cuando quieras hacer el bien, conoce a quién se lo haces; así te agradecerán tus beneficios.
2 Haz el bien al piadoso y encontrarás recompensa; y si no de él, al menos del Altísimo.
3 No puede venir ningún bien al que siempre está ocupado en el mal, ni al que no da limosna.
4 Da al piadoso y no ayudes al pecador.
5 Haz bien al humilde, pero no lo des al impío; retiene tu pan y no se lo des, no sea que te domine en ello; porque de lo contrario recibirás el doble de mal por todo el bien que tengas. hecho a él.
6 Porque el Altísimo aborrece a los pecadores, y pagará venganza a los impíos, y los guardará contra el gran día de su castigo.
7 Da al bueno y no ayudes al pecador.
8 No se puede conocer al amigo en la prosperidad, ni ocultarse al enemigo en la adversidad.
9 En la prosperidad del hombre los enemigos serán afligidos, pero en su adversidad incluso el amigo se apartará.
10 Nunca confíes en tu enemigo, porque como el hierro se oxida, así es su maldad.
11 Aunque se humille y ande agachado, ten mucho cuidado y guárdate de él, y serás para él como si hubieras limpiado un espejo, y sabrás que su óxido no ha sido limpiado del todo.
12 No lo pongas junto a ti, no sea que cuando te derribe, se levante en tu lugar; ni dejes que se siente a tu diestra, no sea que intente ocupar tu asiento, y al final te acuerdes de mis palabras y seas pinchado con ellas.
13 ¿Quién se compadecerá del encantador mordido por una serpiente, o del que se acerca a las fieras?
14 Así que el que va a un pecador y se contamina con él en sus pecados, ¿quién se apiadará?
15 Por un tiempo permanecerá contigo, pero si comienzas a caer, no se demorará.
16 El enemigo habla dulcemente con sus labios, pero en su corazón imagina cómo arrojarte en un hoyo: llorará con sus ojos, pero si encuentra oportunidad, no se saciará de sangre.
17 Si te sobreviene adversidad, allí le encontrarás primero; y aunque pretenda ayudarte, te socavará.
18 Meneará la cabeza, batirá palmas, susurrará mucho y cambiará de semblante.

CAPÍTULO 13

1 El que toque brea quedará contaminado con ella; y el que tiene compañerismo con el orgulloso será semejante a él.
2 No te excedas de tu poder mientras vivas; y no tengas comunión con nadie que sea más poderoso y más rico que tú: porque ¿cómo concuerdan la marmita y la vasija de barro? porque si uno es herido contra el otro, será quebrantado.
3 El rico ha hecho mal, y sin embargo amenaza con ello; el pobre es agraviado, y es necesario que también suplique.
4 Si eres para su provecho, él te usará; pero si no tienes nada, te desamparará.
5 Si tienes algo, él vivirá contigo; sí, te desnudará, y no se arrepentirá de ello.
6 Si tiene necesidad de ti, te engañará, y te sonreirá, y te pondrá en esperanza; Él te hablará con dulzura y te dirá: ¿Qué quieres?
7 Y te avergonzará con sus comidas, hasta dejarte seco dos o tres veces, y al final se reirá de ti hasta despreciarte; después, cuando te vea, te abandonará y meneará la cabeza hacia ti.
8 Cuídate de no dejarte engañar y derribar en tu alegría.
9 Si eres invitado por un valiente, retírate, y tanto más te invitará.
10 No presiones sobre él, para que no te devuelvan; No te quedes lejos, para que no caigas en el olvido.
11 No finjas ser igual a él en palabras, y no creas en sus muchas palabras: porque con mucha comunicación te tentará, y sonriéndote sacará a la luz tus secretos:
12 Pero él guardará cruelmente tus palabras, y no ahorrará hacerte daño y meterte en prisión.
13 Observa y ten cuidado, porque con peligro de perdición andas; cuando oigas estas cosas, despierta en tu sueño.
14 Ama al Señor toda tu vida, e invócalo para tu salvación.
15 Cada animal ama a su semejante, y cada hombre ama a su prójimo.
16 Toda carne se asocia según su especie, y el hombre se unirá a su semejante.
17 ¿Qué compañerismo tiene el lobo con el cordero? así el pecador con el piadoso.
18 ¿Qué acuerdo hay entre la hiena y un perro? ¿Y qué paz entre ricos y pobres?
19 Como el asno montés es presa del león en el desierto, así el rico devora al pobre.
20 Como los soberbios odian la humildad, así el rico aborrece al pobre.

21 El rico que comienza a caer, es sostenido por sus amigos; pero el pobre, que está caído, es rechazado por sus amigos.
22 Cuando el rico cae, tiene muchos ayudantes: habla cosas que no se dicen, y sin embargo los hombres lo justifican: el pobre resbaló, y sin embargo también lo reprendieron; habló sabiamente y no pudo tener lugar.
23 Cuando el rico habla, todos se callan, y mira lo que dice, lo ensalzan hasta las nubes; pero si el pobre habla, dicen: ¿Quién es éste? y si tropieza, le ayudarán a derribarlo.
24 Las riquezas son buenas para el que no tiene pecado, y la pobreza es mala en boca de los impíos.
25 El corazón del hombre cambia su rostro, ya sea para bien o para mal; y el corazón alegre alegra el rostro.
26 El rostro alegre es señal de un corazón que está en prosperidad; y descubrir parábolas es un trabajo mental tedioso.

CAPÍTULO 14

1 Bienaventurado el hombre que no resbaló con su boca, ni se dejó picar por la multitud de pecados.
2 Bienaventurado aquel cuya conciencia no lo ha condenado, y que no ha perdido su esperanza en el Señor.
3 Las riquezas no son agradables al avaro: ¿y qué hará el envidioso con el dinero?
4 El que recolecta defraudando su propia alma, recolecta para otros, que gastarán sus bienes desenfrenadamente.
5 El que es malo consigo mismo, ¿con quién será bueno? no se complacerá en sus bienes.
6 No hay nadie peor que el que se envidia a sí mismo; y esta es la recompensa de su maldad.
7 Y si hace el bien, lo hace de mala gana; y al final declarará su maldad.
8 El envidioso tiene mal de ojo; Vuelve su rostro y menosprecia a los hombres.
9 Los ojos del codicioso no se sacian de su porción; y la iniquidad del impío seca su alma.
10 El ojo malvado envidia su pan, y es avaro en su mesa.
11 Hijo mío, según tus posibilidades hazte bien a ti mismo, y entrega al Señor su ofrenda debida.
12 Acuérdate que la muerte no tardará en llegar, y que el pacto del sepulcro no te es manifestado.
13 Haz el bien a tu amigo antes de morir, y según tu capacidad extiende tu mano y dáselo.
14 No te defraudes del buen día, y no dejes que la parte del buen deseo te pase por alto.
15 ¿No dejarás a otro tus trabajos? y tus trabajos serán repartidos por suerte?
16 Da y recibe, y santifica tu alma; porque no se buscan delicias en la tumba.
17 Toda carne se envejece como un vestido; porque el pacto desde el principio es: Morirás de muerte.
18 Como de las hojas verdes del árbol frondoso, unas caen y otras crecen; así es la generación de carne y sangre: una termina y otra nace.
19 Toda obra se pudre y se consume, y el trabajador de ella se irá.
20 Bienaventurado el hombre que medita las cosas buenas con sabiduría, y que razona las cosas santas con su inteligencia.
21 El que considera sus caminos en su corazón, también tendrá entendimiento en sus secretos.
22 Id tras ella como quien rastrea, y acechad en sus caminos.
23 El que espía en sus ventanas, también escuchará en sus puertas.
24 El que habite cerca de su casa, clavará también estaca en sus paredes.
25 Cerca de ella plantará su tienda y se alojará en una posada donde haya cosas buenas.
26 A sus hijos pondrá bajo su abrigo, y debajo de sus ramas habitará.
27 Por ella será cubierto del calor, y en su gloria habitará.

CAPÍTULO 15

1 El que teme al Señor hará el bien, y el que tiene conocimiento de la ley la alcanzará.
2 Y como madre lo recibirá, y lo recibirá como a esposa casada con una virgen.
3 Con el pan de la inteligencia lo alimentará y le dará a beber el agua de la sabiduría.
4 Sobre ella permanecerá, y no será conmovido; y confiarán en ella, y no serán confundidos.
5 Ella lo exaltará sobre sus vecinos, y en medio de la congregación abrirá su boca.
6 Hallará gozo y una corona de alegría, y ella le hará heredar un nombre eterno.
7 Pero los insensatos no la alcanzarán, y los pecadores no la verán.
8 Porque ella está lejos del orgullo, y los hombres mentirosos no pueden recordarla.
9 La alabanza no es propia en boca del pecador, porque no le fue enviada por el Señor.
10 Porque la alabanza será pronunciada con sabiduría, y el Señor la prosperará.
11 No digas: Por el Señor he caído; porque no debes hacer lo que él aborrece.
12 No digas: Él me ha hecho errar, porque no tiene necesidad del hombre pecador.
13 El Señor aborrece toda abominación; y los que temen a Dios no lo aman.
14 Él mismo hizo al hombre desde el principio, y lo dejó en manos de su consejo;
15 Si quieres, para guardar los mandamientos y hacer fidelidad aceptable.
16 Fuego y agua ha puesto delante de ti: extiende tu mano si quieres.
17 Delante del hombre está la vida y la muerte; y se le dará lo que quiera.
18 Porque grande es la sabiduría del Señor, y poderoso en poder, y contempla todas las cosas:
19 Y sus ojos están sobre los que le temen, y conoce toda obra del hombre.
20 A nadie ha mandado hacer maldad, ni ha dado a nadie licencia para pecar.

CAPÍTULO 16

1 No desees multitud de hijos inútiles, ni te deleites con hijos impíos.
2 Aunque se multipliquen, no os regocijéis en ellos, a menos que el temor del Señor esté con ellos.
3 No te fíes de su vida, ni respetes su multitud; porque mejor es uno que es justo que mil; y mejor es morir sin hijos, que tenerlos impíos.
4 Porque por uno que tenga entendimiento la ciudad será repleta; pero las familias de los impíos pronto serán asoladas.
5 Muchas cosas así he visto con mis ojos, y mi oído ha oído cosas mayores que éstas.
6 En la congregación de los impíos se encenderá fuego; y en una nación rebelde se enciende la ira.
7 No se tranquilizó con los viejos gigantes, que cayeron en la fuerza de su necedad.
8 Tampoco perdonó el lugar donde residió Lot, sino que los aborreció por su orgullo.
9 No se compadeció del pueblo de perdición, que fue arrebatado en sus pecados:
10 Ni los seiscientos mil soldados de a pie, que estaban reunidos en la dureza de su corazón.
11 Y si hay alguno testarudo entre el pueblo, es maravilla que quede impune; porque misericordia y ira están con él; él es poderoso para perdonar y derramar el descontento.
12 Como es grande su misericordia, así también lo es su corrección: juzga al hombre según sus obras.
13 El pecador no escapará con su botín, y la paciencia de los piadosos no será frustrada.
14 Abrid paso a toda obra de misericordia: porque cada uno hallará según sus obras.
15 El Señor endureció a Faraón, para que no lo conociera, para que sus poderosas obras fueran conocidas en el mundo.
16 Su misericordia es manifiesta para toda criatura; y ha separado su luz de las tinieblas con un diamante.
17 No digas: Me esconderé del Señor: ¿Se acordará de mí alguno desde arriba? No seré recordado entre tanta gente: porque ¿qué es mi alma entre un número tan infinito de criaturas?
18 He aquí, los cielos, y los cielos de los cielos, el abismo, y la tierra, y todo lo que hay en ellos, se conmoverán cuando él los visite.
19 También los montes y los cimientos de la tierra se estremecerán de estremecimiento, cuando el Señor los mire.
20 Ningún corazón puede pensar dignamente en estas cosas: ¿y quién podrá concebir sus caminos?
21 Es una tempestad que nadie puede ver: la mayor parte de sus obras están ocultas.
22 ¿Quién podrá declarar las obras de su justicia? ¿O quién podrá soportarlos? porque lejos está su pacto, y la prueba de todas las cosas está al final.
23 El que carece de entendimiento pensará en cosas vanas; y el necio yerra imagina locuras.
24 Hijo mío, escúchame, aprende conocimiento y marca mis palabras en tu corazón.
25 Mostraré la doctrina con peso y declararé su conocimiento exactamente.
26 Las obras del Señor se hacen en juicio desde el principio: y desde el momento en que las hizo, dispuso las partes de ellas.
27 Él adornó sus obras para siempre, y en su mano están las principales de ellas para todas las generaciones: ni trabajan, ni se cansan, ni cesan en sus obras.
28 Ninguno de ellos obstaculiza a otro, y nunca desobedecerán su palabra.
29 Después de esto el Señor miró la tierra y la llenó de sus bendiciones.
30 De toda clase de seres vivientes cubrió su faz; y volverán a ella otra vez.

CAPÍTULO 17

1 El Señor creó al hombre de la tierra y lo volvió a transformar en ella.
2 Les dio pocos días y poco tiempo, y poder sobre todo lo que había en ellos.
3 Los fortaleció por sí mismos y los hizo conforme a su imagen,
4 Y puso el temor del hombre sobre toda carne, y le dio dominio sobre las bestias y las aves.
5 Recibieron el uso de las cinco operaciones del Señor, y en el sexto lugar les impartió entendimiento, y en el séptimo discurso, un intérprete de sus reflexiones.
6 Consejo, lengua, ojos, oídos y corazón les dio el entendimiento.
7 Además los llenó de conocimiento y entendimiento, y les mostró el bien y el mal.
8 Puso sus ojos en sus corazones, para mostrarles la grandeza de sus obras.
9 Les dio la gloria en sus maravillas para siempre, para que pudieran contar sus obras con entendimiento.
10 Y los elegidos alabarán su santo nombre.
11 Además de esto les dio la ciencia, y la ley de vida como herencia.
12 Hizo con ellos un pacto eterno y les mostró sus juicios.
13 Sus ojos vieron la majestad de su gloria, y sus oídos oyeron su gloriosa voz.
14 Y él les dijo: Guardaos de toda injusticia; y dio a cada uno mandamientos acerca de su prójimo.
15 Sus caminos están siempre delante de él, y no serán ocultos de sus ojos.
16 Todo hombre desde su juventud es dado al mal; Tampoco podrían transformarse en corazones de piedra por corazones de carne.
17 Porque en la división de las naciones de toda la tierra puso un gobernante sobre cada pueblo; pero Israel es la porción del Señor:
18 A quien, siendo su primogénito, lo alimenta con disciplina, y dándole la luz de su amor no lo desampara.
19 Por tanto, todas sus obras son como el sol delante de él, y sus ojos están continuamente sobre sus caminos.
20 Ninguna de sus injusticias le es ocultada, sino que todos sus pecados están delante del Señor.

21 Pero el Señor, siendo misericordioso y conociendo su obra, no los dejó ni los abandonó, sino que los perdonó.
22 La limosna del hombre es como un sello consigo, y guardará las buenas obras del hombre como a la niña de sus ojos, y dará arrepentimiento a sus hijos e hijas.
23 Después se levantará y los recompensará, y pagará su recompensa sobre sus cabezas.
24 Pero a los que se arrepienten les concedió el retorno, y consoló a los que perdieron la paciencia.
25 Vuélvete al Señor y abandona tus pecados, haz tu oración delante de él y ofendes menos.
26 Vuélvete al Altísimo, y apártate de la iniquidad, porque él te sacará de las tinieblas a la luz de la salud, y aborrecerá con vehemencia tu abominación.
27 ¿Quién alabará al Altísimo en el Sepulcro, en lugar de los que viven y dan gracias?
28 Perece la acción de gracias entre los muertos, como entre los que no son: los vivos y los sanos de corazón alabarán al Señor.
29 ¡Cuán grande es la misericordia del Señor nuestro Dios y su compasión para con los que se vuelven a él en santidad!
30 Porque no todas las cosas pueden estar en los hombres, porque el hijo del hombre no es inmortal.
31 ¿Qué es más brillante que el sol? sin embargo, su luz falla; y la carne y la sangre imaginarán el mal.
32 Él ve el poder de las alturas del cielo; y todos los hombres no son más que tierra y cenizas.

CAPÍTULO 18

1 El que vive para siempre ha creado todas las cosas en general.
2 Sólo el Señor es justo, y no hay otro fuera de él,
3 Quien gobierna el mundo con la palma de su mano, y todas las cosas obedecen a su voluntad: porque él es el Rey de todos, con su poder separando entre sí las cosas santas de las profanas.
4 ¿A quién ha dado poder para declarar sus obras? ¿Y quién se enterará de sus nobles actos?
5 ¿Quién contará la fuerza de su majestad? ¿Y quién anunciará también sus misericordias?
6 En cuanto a las maravillas del Señor, nada se les puede quitar, ni se les puede poner nada, ni se puede descubrir el fundamento de ellas.
7 Cuando el hombre ha terminado, entonces comienza; y cuando lo deje, entonces dudará.
8 ¿Qué es el hombre y para qué sirve? ¿Cuál es su bien y cuál su mal?
9 El número de días del hombre a lo sumo son cien años.
10 Como gota de agua en el mar, y como grava en comparación con la arena; así son mil años hasta los días de la eternidad.
11 Por eso Dios es paciente con ellos y derrama sobre ellos su misericordia.
12 Vio y percibió que su fin era malo; por eso multiplicó su compasión.
13 La misericordia del hombre es para con su prójimo; pero la misericordia del Señor es sobre toda carne: él reprende, sustenta, enseña y hace volver, como pastor a su rebaño.
14 Él tiene misericordia de los que reciben disciplina y de los que diligentemente buscan sus juicios.
15 Hijo mío, no manches tus buenas obras, ni uses palabras incómodas cuando des algo.
16 ¿No calmará el rocío el calor? así es mejor una palabra que un regalo.
17 He aquí, ¿no es mejor una palabra que un regalo? pero ambos están con un hombre amable.
18 El necio reprenderá groseramente, y la dádiva del envidioso consume los ojos.
19 Aprende antes de hablar y usa la medicina o enfermarás.
20 Antes del juicio examínate a ti mismo, y en el día de la visita hallarás misericordia.
21 Humíllate antes de enfermar, y en el tiempo de tus pecados muestra arrepentimiento.
22 Que nada te impida cumplir tu voto a su debido tiempo, y no tardes hasta la muerte para ser justificado.
23 Antes de orar, prepárate; y no seas como el que tienta al Señor.
24 Pensad en la ira que habrá al final, y en el tiempo de la venganza, cuando él vuelva su rostro.
25 Cuando tengas suficiente, acuérdate del tiempo del hambre; y cuando seas rico, piensa en la pobreza y la necesidad.
26 Desde la mañana hasta la tarde el tiempo cambia, y pronto todo se hace delante del Señor.
27 El sabio temerá en todo, y en el día de pecar se guardará de la ofensa; pero el necio no observará el tiempo.
28 Todo hombre inteligente conoce la sabiduría y alabará al que la encontró.
29 Los que eran entendidos en dichos, también ellos mismos se hicieron sabios, y derramaron hermosas parábolas.
30 No vayas tras tus concupiscencias, sino refrenate de tus apetitos.
31 Si concedes a tu alma los deseos que la agradan, ella te convertirá en el hazmerreír de tus enemigos que te calumnian.
32 No te complazcas en el buen humor, ni te atas a su gasto.
33 No te hagas mendigo, dando banquetes sobre préstamos, cuando no tienes nada en tu bolsa; porque estarás al acecho para tu propia vida, y serás engañado.

CAPÍTULO 19

1 El trabajador que se entrega a la embriaguez, no se hará rico; y el que menosprecia las cosas pequeñas, poco a poco caerá.
2 El vino y las mujeres harán apostatar a los hombres prudentes, y el que se une a rameras se volverá insolente.
3 La polilla y los gusanos se lo apoderarán, y el hombre valiente será arrebatado.
4 El que se apresura a dar crédito es liviano; y el que pecare, ofenderá contra su propia alma.

5 El que se complace en la maldad será condenado; pero el que resiste los placeres corona su vida.
6 El que puede gobernar su lengua vivirá sin contiendas; y el que aborrece la palabrería, tendrá menos mal.
7 No repita a nadie lo que se le diga, y nunca le irá peor.
8 Ya sea con amigos o enemigos, no hables de la vida de otros hombres; y si puedes sin ofender, no los reveles.
9 Porque él te escuchó y te observó, y cuando llegue el momento te odiará.
10 Si has oído una palabra, que muera contigo; y sé valiente, no te reventará.
11 El necio da a luz con una palabra, como la mujer que da a luz.
12 Como flecha que se clava en el muslo del hombre, así es la palabra en el vientre del necio.
13 Amonesta a un amigo, quizá no lo haya hecho; y si lo ha hecho, que no lo haga más.
14 Amonesta a tu amigo, tal vez no lo haya dicho; y si lo ha hecho, que no lo vuelva a decir.
15 Amonesta a un amigo: porque muchas veces es calumnia, y no crees en todas las historias.
16 Hay quien desvía su palabra, pero no su corazón; ¿Y quién es aquel que no ha ofendido con su lengua?
17 Amonesta a tu prójimo antes de amenazarlo; y sin enojaros, ceded a la ley del Altísimo.
18 El temor del Señor es el primer paso para ser aceptado de él, y la sabiduría obtiene su amor.
19 El conocimiento de los mandamientos del Señor es doctrina de vida; y los que hacen lo que le agrada, recibirán el fruto del árbol de la inmortalidad.
20 El temor del Señor es toda sabiduría; y en toda sabiduría está el cumplimiento de la ley y el conocimiento de su omnipotencia.
21 Si un siervo dice a su señor: No haré lo que te place; aunque después lo hace, enoja al que le sustenta.
22 El conocimiento de la maldad no es sabiduría, ni en ningún momento prudencia el consejo de los pecadores.
23 Hay maldad, y también abominación; y hay un necio falto de sabiduría.
24 Mejor es el que tiene poco entendimiento y teme a Dios, que el que tiene mucha sabiduría y transgrede la ley del Altísimo.
25 Hay una sutileza exquisita, y la misma es injusta; y hay quien se desvía para hacer aparecer el juicio; y hay sabio que en el juicio justifica.
26 Hay un hombre impío que agacha la cabeza con tristeza; pero por dentro está lleno de engaño,
27 Bajando el rostro y haciendo como si no oyera: donde no es conocido, te hará daño sin que te des cuenta.
28 Y si por falta de poder se le impide pecar, cuando encuentre la oportunidad, hará el mal.
29 El hombre puede ser conocido por su mirada, y el inteligente por su rostro, cuando lo encuentras.
30 La vestimenta del hombre, la risa excesiva y el andar, muestran lo que es.

CAPÍTULO 20

1 Hay reprensión que no es agradable; además, alguno calla, y es sabio.
2 Es mucho mejor reprender que enojarse en secreto; y el que confiesa su falta será preservado del daño.
3 ¡Qué bueno es mostrar arrepentimiento cuando eres reprendido! porque así escaparás del pecado voluntario.
4 Como es el deseo de un eunuco de desvirgar a una virgen; así es el que ejecuta juicio con violencia.
5 Hay uno que calla y se hace sabio, y otro que con mucha palabrería se vuelve aborrecible.
6 Algunos callan, porque no tienen que responder, y otros callan, sabiendo su tiempo.
7 El hombre sabio se callará hasta que vea la oportunidad; pero el charlatán y el necio no tendrán en cuenta el tiempo.
8 El que usa muchas palabras será aborrecido; y el que toma para sí autoridad en ello será odiado.
9 Hay pecador que tiene buen éxito en las cosas malas; y hay ganancia que se convierte en pérdida.
10 Hay un regalo que no te aprovechará; y hay un don cuya recompensa es doble.
11 Hay humillación a causa de la gloria; y hay quien levanta la cabeza desde una posición abatida.
12 Hay quien compra mucho por poco y paga siete veces.
13 El sabio con sus palabras se hace amado: Mas las gracias de los necios serán derramadas.
14 El don del necio no te servirá de nada cuando lo tengas; Tampoco el envidioso por su necesidad, porque espera recibir muchas cosas por una.
15 Da poco y reprende mucho; abre su boca como un pregonero; hoy presta, y mañana volverá a pedirlo: tal persona debe ser odiada por Dios y por los hombres.
16 El necio dice: No tengo amigos, no tengo agradecimiento por todas mis buenas obras, y los que comen mi pan hablan mal de mí.
17 ¡Cuántas veces y de cuántos será objeto de burla! porque no sabe bien lo que es tener; y todo es uno para él como si no lo tuviera.
18 Mejor es resbalar en la acera que resbalar con la lengua: así la caída de los impíos vendrá pronto.
19 Siempre habrá un cuento inoportuno en boca de los imprudentes.
20 La sentencia sabia será rechazada cuando sale de la boca de un necio; porque no lo hablará a su debido tiempo.
21 Hay quien por necesidad le es impedido pecar; y cuando descanse, no se turbará.
22 Hay quien, por vergüenza, destruye su propia alma, y aceptando a las personas, se trastorna a sí mismo.
23 Hay quien por vergüenza promete a su amigo, y le hace enemigo por nada.
24 La mentira es una mancha inmunda en el hombre, pero está continuamente en boca de los ignorantes.
25 Mejor es un ladrón que un hombre acostumbrado a mentir: pero ambos tendrán destrucción de su herencia.
26 El carácter del mentiroso es deshonroso, y su vergüenza siempre lo acompaña.
27 El hombre sabio se hará honrar con sus palabras; y el inteligente agradará a los grandes.
28 El que labra su tierra aumentará su montón; y el que agrada a los grandes obtendrá perdón de la iniquidad.

29 Los presentes y los regalos ciegan los ojos del sabio, y tapan su boca para no poder reprender.
30 La sabiduría escondida y el tesoro atesorado, ¿qué provecho hay en ambos?
31 Mejor es el que oculta su necedad Que el hombre que oculta su sabiduría.
32 Mejor es la paciencia necesaria en la búsqueda del Señor, que el que lleva su vida sin guía.

CAPÍTULO 21

1 Hijo mío, ¿has pecado? No lo hagas más, sino pide perdón por tus pecados anteriores.
2 Huye del pecado como de la faz de una serpiente: porque si te acercas demasiado, te morderá; sus dientes son como dientes de león, matando las almas de los hombres.
3 Toda iniquidad es como espada de dos filos, cuyas heridas no se pueden curar.
4 El terror y la iniquidad desperdician las riquezas: así la casa de los soberbios quedará desolada.
5 La oración que sale de la boca del pobre llega a los oídos de Dios, y su juicio llega pronto.
6 El que aborrece la reprensión va en camino de pecadores; pero el que teme al Señor se arrepentirá de corazón.
7 El hombre elocuente es conocido de lejos y de cerca; pero el hombre prudente sabe cuándo resbala.
8 El que edifica su casa con dinero ajeno es como el que junta piedras para el sepulcro de su sepultura.
9 La congregación de los impíos es como estopa enrollada: y su fin es llama de fuego para destruirlos.
10 El camino de los pecadores está allanado con piedras, pero al final está el abismo del infierno.
11 El que guarda la ley del Señor adquiere entendimiento de ella; y la perfección del temor del Señor es sabiduría.
12 El que no es sabio no será enseñado: pero hay sabiduría que multiplica la amargura.
13 La ciencia del sabio abundará como un río, y su consejo será como una fuente pura de vida.
14 Las entrañas del necio son como vaso roto, y no retendrá ningún conocimiento mientras viva.
15 Si un hombre hábil oye una palabra sabia, la elogiará y añadirá algo a ella; pero el que no entiende la oye, le disgusta y la echa detrás de sus espaldas.
16 Las palabras del necio son como carga en el camino; pero la gracia se hallará en los labios de los sabios.
17 Consultarán en la congregación la boca del sabio, y meditarán sus palabras en su corazón.
18 Como casa destruida, así es la sabiduría para el necio; y la ciencia del necio es como palabras sin sentido.
19 La doctrina es para los necios como grilletes en los pies, y como esposas en la mano derecha.
20 El necio alza la voz en risa; pero un hombre sabio apenas sonríe un poco.
21 La ciencia es para el sabio como adorno de oro, y como brazalete en su brazo derecho.
22 El pie del necio pronto llega a la casa de su prójimo, pero el hombre experimentado se avergüenza de él.
23 El necio se asomará a la puerta de la casa, pero el bien alimentado se quedará afuera.
24 Es grosería del hombre escuchar a la puerta; pero el sabio se entristecerá con la afrenta.
25 Los labios de los que hablan dirán cosas que no les convienen, pero las palabras de los que tienen entendimiento se pesan en la balanza.
26 El corazón de los necios está en su boca, pero la boca de los sabios está en su corazón.
27 Cuando el impío maldice a Satanás, maldice su propia alma.
28 El chismoso contamina su propia alma, y es aborrecido dondequiera que habita.

CAPÍTULO 22

1 El hombre perezoso es comparado con una piedra inmunda, y todos lo silbarán para avergonzarse.
2 El hombre perezoso es comparado con la inmundicia del muladar: todo el que la levanta, le estrechará la mano.
3 El hombre mal criado es la deshonra de su padre que lo engendró; y una hija necia le nace para su pérdida.
4 La hija sabia traerá herencia a su marido; pero la que vive deshonestamente es pesadumbre de su padre.
5 La atrevida deshonra a su padre y a su marido, pero ambos la despreciarán.
6 Como música de luto es el cuento fuera de tiempo, pero los azotes y la corrección de la sabiduría nunca son fuera de tiempo.
7 El que enseña a un necio es como el que pega un tiesto, y como el que despierta de un sueño profundo.
8 El que cuenta una historia a un necio, habla a uno que duerme; cuando haya contado su historia, dirá: ¿Qué pasa?
9 Si los hijos viven honestamente y tienen con qué, cubrirán la bajeza de sus padres.
10 Pero los niños, al ser altivos, por desdén y falta de educación manchan la nobleza de sus parientes.
11 Llorad al muerto, porque ha perdido la luz; y llorad al necio, porque le falta entendimiento; llorad poco por el muerto, porque está en reposo; pero la vida del necio es peor que la muerte.
12 Siete días hacen duelo los hombres por el muerto; sino para el necio y el impío todos los días de su vida.
13 No hables mucho con el necio, ni vayas al que no tiene entendimiento; guárdate de él, no sea que tengas problemas, y nunca te contamines con sus necedades; apártate de él, y hallarás descanso, y nunca serás contaminado. inquieto por la locura.
14 ¿Qué es más pesado que el plomo? ¿Y cuál es su nombre sino tonto?
15 La arena, la sal y una masa de hierro son más fáciles de soportar que un hombre sin entendimiento.
16 Como la madera ceñida y atada en un edificio no se puede soltar con sacudida, así el corazón que está firme en el consejo aconsejado no temerá en ningún momento.
17 Un corazón centrado en un pensamiento de comprensión es como un hermoso enlucido en la pared de una galería.

18 Las colinas colocadas en un lugar alto nunca resistirán el viento: así el corazón temeroso en la imaginación de un necio no podrá resistir ningún temor.
19 El que pincha el ojo hará caer lágrimas; y el que pincha el corazón, hace que se manifieste su conocimiento.
20 El que arroja una piedra a las aves las espanta; y el que reprende a su amigo rompe la amistad.
21 Aunque desenvaines una espada contra tu amigo, no desesperes, porque puede haber un retorno al favor.
22 Si has abierto tu boca contra tu amigo, no temas; porque puede haber reconciliación, excepto por reproche, por orgullo, por revelación de secretos o por una herida traicionera; porque por estas cosas todo amigo se apartará.
23 Sé fiel a tu prójimo en su pobreza, para que te regocijes en su prosperidad; permanece firme con él en el tiempo de su angustia, para que puedas ser heredero con él de su herencia; porque no siempre es despreciable una propiedad miserable. : ni el rico que es una tontería para ser admirado.
24 Como el vapor y el humo del horno van delante del fuego; tan injurioso ante la sangre.
25 No me avergonzaré de defender a un amigo; ni me esconderé de él.
26 Y si me sucede algún mal por causa de él, todo el que lo oiga se guardará de él.
27 ¿Quién pondrá guarda delante de mi boca, y sello de sabiduría sobre mis labios, para que no caiga repentinamente por ellos, y mi lengua no me destruya?

CAPÍTULO 23

1 Oh Señor, Padre y Gobernador de toda mi vida, no me dejes abandonado a sus consejos, ni me dejes caer en ellos.
2 ¿Quién pondrá azotes sobre mis pensamientos, y disciplina de sabiduría sobre mi corazón? que no me perdonen mis ignorancias, y que no pasen por alto mis pecados:
3 No sea que aumenten mis ignorancias, y mis pecados abunden para mi destrucción, y caiga delante de mis adversarios, y se regocije sobre mí mi enemigo, cuya esperanza está lejos de tu misericordia.
4 Oh Señor, Padre y Dios de mi vida, no me mires con altivez, sino aparta de tus siervos la mente siempre altiva.
5 Aparta de mí las vanas esperanzas y las concupiscencias, y sostendrás al que desea servirte siempre.
6 No dejes que la avidez del vientre ni la concupiscencia de la carne se apoderen de mí; y no entregues a tu siervo a una mente insolente.
7 Oíd, hijos, la disciplina de la boca: el que la guarda, nunca será tomado en sus labios.
8 El pecador quedará en su necedad; tanto el que habla mal como el soberbio caerán en ella.
9 No acostumbres tu boca a jurar; ni te acostumbres a nombrar al Santo.
10 Porque como el siervo que es continuamente azotado no quedará sin marca azul, así el que jura y nombra a Dios continuamente no quedará sin culpa.
11 El hombre que jura mucho será lleno de iniquidad, y la plaga nunca se apartará de su casa; si peca, su pecado será sobre él; y si no reconoce su pecado, comete doble ofensa; y si jura en vano, no será inocente, sino que su casa estará llena de calamidades.
12 Hay una palabra vestida de muerte: Quiera Dios que no se encuentre en la herencia de Jacob; porque todas estas cosas estarán lejos de los piadosos, y no se revolcarán en sus pecados.
13 No uses tu boca para jurar intemperantemente, porque en ello está la palabra de pecado.
14 Acuérdate de tu padre y de tu madre cuando te sientes entre los grandes. No te olvides de ellos, y así te volverás loco por tu costumbre, y desearás no haber nacido, y maldecirás el día de tu nacimiento.
15 El hombre que está acostumbrado a palabras oprobiosas, nunca será reformado en todos los días de su vida.
16 Dos clases de hombres multiplican el pecado, y la tercera traerá ira: la mente ardiente es como fuego ardiente, que nunca se apagará hasta que se consuma; el fornicario en el cuerpo de su carne nunca cesará hasta que encienda una fuego.
17 Todo pan es dulce para el fornicario; no lo dejará hasta la muerte.
18 El hombre que rompe el matrimonio, diciendo así en su corazón: ¿Quién me ve? Estoy rodeado de tinieblas, los muros me cubren y nadie me ve; ¿Qué tengo que temer? el Altísimo no se acordará de mis pecados:
19 Tal hombre sólo teme los ojos de los hombres, y no sabe que los ojos del Señor son diez mil veces más brillantes que el sol, contemplando todos los caminos de los hombres y considerando las partes más secretas.
20 Él conocía todas las cosas antes de que fueran creadas; así también después que fueron perfeccionados los miró a todos.
21 Este hombre será castigado en las calles de la ciudad, y donde no sospecha será llevado.
22 Así sucederá también con la mujer que deja a su marido y trae heredero por otro.
23 Porque primero, ha desobedecido la ley del Altísimo; y en segundo lugar, ha prevaricado contra su propio marido; y en tercer lugar, se prostituyó en adulterio y tuvo hijos de otro hombre.
24 Ella será llevada a la congregación, y se hará inquisición sobre sus hijos.
25 Sus hijos no echarán raíces, y sus ramas no darán fruto.
26 Su memoria dejará ser maldita, y su afrenta no será borrada.
27 Y los que queden sabrán que no hay nada mejor que el temor del Señor, y que no hay nada más dulce que prestar atención a los mandamientos del Señor.
28 Gran gloria es seguir al Señor, y ser recibido de él es larga vida.

CAPÍTULO 24

1 La sabiduría se alabará y se gloriará en medio de su pueblo.
2 En la congregación del Altísimo abrirá su boca, y triunfará ante su poder.
3 Salí de la boca del Altísimo y cubrí como una nube la tierra.
4 Habité en lugares altos, y mi trono está en una columna de nube.
5 Yo solo rodeé el circuito del cielo y caminé en el fondo del abismo.
6 En las ondas del mar y en toda la tierra, y en cada pueblo y nación, tomé posesión.
7 Con todos estos busqué descanso: ¿y en herencia de quién habitaré?
8 Entonces el Creador de todas las cosas me dio un mandamiento, y el que me hizo hizo reposar mi tabernáculo, y dijo: Sea tu morada en Jacob, y tu herencia en Israel.
9 Él me creó desde el principio antes del mundo, y nunca fallaré.
10 En el tabernáculo santo serví delante de él; y así me establecí en Sión.
11 Asimismo en la ciudad amada me dio descanso, y en Jerusalén estaba mi poder.
12 Y eché raíces en un pueblo honorable, en la porción de la herencia del Señor.
13 Fui exaltado como cedro en el Líbano, y como ciprés sobre los montes de Hermón.
14 Fui exaltado como palmera en En-gaddi, y como rosa en Jericó, como hermoso olivo en campo agradable, y crecí como plátano junto al agua.
15 Emitía un olor suave como de canela y de espárrago, y despedía un olor agradable como el de la mejor mirra, como el de gálbano, y el de ónice, y el de estoraque aromático, y como el humo del incienso en el tabernáculo.
16 Como árbol de trementina extendí mis ramas, y mis ramas son ramas de honra y gracia.
17 Como la vid produjo olor grato, y mis flores son frutos de honra y riquezas.
18 Yo soy la madre del hermoso amor, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza: por tanto, siendo eterna, soy dada a todos mis hijos que llevan su nombre.
19 Venid a mí todos los que me deseáis, y saciaos de mis frutos.
20 Porque mi memoria es más dulce que la miel, y mi herencia más que el panal de miel.
21 Los que me comen, todavía tendrán hambre, y los que me beben, aún tendrán sed.
22 El que me obedece nunca será confundido, y los que trabajan para mí no harán mal.
23 Todas estas cosas son el libro del pacto del Dios Altísimo, la ley que Moisés ordenó como herencia a las congregaciones de Jacob.
24 No desmayes para ser fuerte en el Señor; para que él os confirme, uníos a él: porque el Señor Todopoderoso es sólo Dios, y fuera de él no hay otro Salvador.
25 Él llena todas las cosas con su sabiduría, como Phison y como Tigris en el tiempo de los nuevos frutos.
26 Él hace que el entendimiento abunde como el Éufrates y como el Jordán en el tiempo de la siega.
27 Él hace que la doctrina del conocimiento aparezca como la luz, y como Geon en el tiempo de la vendimia.
28 El primer hombre no la conoció perfectamente: ni el último la descubrirá.
29 Porque sus pensamientos son más que el mar, y sus consejos más profundos que el gran abismo.
30 También salí como arroyo de un río, y como conducto a un huerto.
31 Dije: Regaré mi mejor jardín, y regaré abundantemente el lecho de mi jardín; y he aquí, mi arroyo se convirtió en río, y mi río se convirtió en mar.
32 Todavía haré brillar la doctrina como la mañana, y enviaré su luz a lo lejos.
33 Aún derramaré doctrina como profecía, y la dejaré para todos los siglos para siempre.
34 He aquí que no he trabajado sólo para mí, sino para todos los que buscan la sabiduría.

CAPÍTULO 25

1 En tres cosas fui embellecido, y me puse hermoso delante de Dios y de los hombres: la unidad de los hermanos, el amor al prójimo, un hombre y una mujer que están de acuerdo.
2 Tres clases de hombres aborrece mi alma, y me escandalizo mucho de su vida: al pobre soberbio, al rico mentiroso, y al viejo adúltero y codicioso.
3 Si nada has recogido en tu juventud, ¿cómo podrás encontrar algo en tu edad?
4 ¡Oh qué hermoso es el juicio para las canas, y para los ancianos saber consejo!
5 ¡Oh cuán hermosa es la sabiduría de los ancianos, y la inteligencia y el consejo de los hombres de honor!
6 La mucha experiencia es la corona de los ancianos, y el temor de Dios es su gloria.
7 Nueve cosas he juzgado en mi corazón para ser felices, y la décima la pronunciaré con mi lengua: El hombre que se alegra de sus hijos; y el que vive para ver la caída de su enemigo:
8 Bienaventurado el que vive con mujer prudente, y que no se ha desviado de su lengua, y que no ha servido a varón más indigno que él.
9 Bienaventurado el que ha hallado la prudencia, y el que habla al oído de los que quieren oír:
10 ¡Oh cuán grande es el que encuentra sabiduría! sin embargo, no hay nadie mejor que el que teme al Señor.
11 Pero el amor del Señor sobrepasa todas las cosas en iluminación: el que lo posee, ¿a quién será semejante?
12 El temor del Señor es el principio de su amor: y la fe es el principio de la adhesión a él.
13 Dame cualquier plaga, excepto la plaga del corazón, y cualquier maldad, excepto la maldad de una mujer.
14 Y cualquier aflicción, excepto la aflicción de los que me odian; y toda venganza, excepto la venganza de los enemigos.

15 No hay cabeza más que la cabeza de una serpiente; y no hay ira mayor que la ira del enemigo.
16 Preferiría habitar con un león y un dragón, que vivir en casa con una mujer malvada.
17 La maldad de la mujer cambia su rostro, y oscurece su rostro como cilicio.
18 Su marido se sentará entre sus vecinos; y cuando lo oiga, suspirará amargamente.
19 Toda maldad es poca para la maldad de la mujer: recaiga sobre ella la porción del pecador.
20 Como es a los pies del anciano la subida por un camino arenoso, así es la esposa llena de palabras al hombre tranquilo.
21 No tropieces ante la belleza de una mujer, ni la desees por placer.
22 La mujer, si mantiene a su marido, está llena de ira, de insolencia y de mucho oprobio.
23 La mujer malvada debilita el ánimo, se entristece el rostro y el corazón herido; la mujer que no consuela a su marido en la angustia, debilita las manos y las rodillas.
24 De la mujer vino el principio del pecado, y por ella todos morimos.
25 No dejéis pasar el agua; ni una mujer malvada libertad para vagabundear.
26 Si ella no se va como tú quieres, córtala de tu carne, dale carta de divorcio y déjala ir.

CAPÍTULO 26

1 Bienaventurado el hombre que tiene esposa virtuosa, porque el número de sus días será doble.
2 La mujer virtuosa alegra a su marido, y él cumplirá en paz los años de su vida.
3 Una buena esposa es una buena porción, que será dada en la porción de los que temen al Señor.
4 Sea un hombre rico o pobre, si tiene un buen corazón para con el Señor, en todo tiempo se regocijará con un semblante alegre.
5 Tres cosas son las que teme mi corazón; y por el cuarto tuve mucho miedo: la calumnia de una ciudad, la reunión de una multitud rebelde y una acusación falsa: todo esto es peor que la muerte.
6 Pero tristeza y dolor de corazón es la mujer que tiene celos de otra mujer, y azote de la lengua que se comunica con todos.
7 La esposa mala es yugo que se mueve de un lado a otro; el que la agarra es como si tuviera un escorpión.
8 La mujer ebria y vagabunda causa gran ira, y no cubrirá su propia vergüenza.
9 La fornicación de una mujer se puede conocer en su mirada altiva y en sus párpados.
10 Si tu hija es desvergonzada, mantenla en apuros, no sea que se abuse de sí misma con demasiada libertad.
11 Vigila el ojo insolente, y no te maravilles si peca contra ti.
12 Ella abrirá su boca, como el caminante sediento que encuentra una fuente, y beberá de toda agua que esté cerca de ella; junto a cada cercado se sentará, y abrirá su aljaba contra toda flecha.
13 La gracia de una esposa deleita a su marido, y su discreción engordará sus huesos.
14 Una mujer silenciosa y amorosa es regalo del Señor; y no hay nada que valga tanto como una mente bien instruida.
15 Una mujer avergonzada y fiel es doble gracia, y su mente continente no puede ser valorada.
16 Como el sol cuando sale en lo alto del cielo; así es la belleza de una buena esposa en el orden de su casa.
17 Como la luz clara sobre el candelero santo; así es la belleza del rostro en la edad madura.
18 Como las columnas de oro sobre basas de plata; así son los pies bellos con un corazón constante.
19 Hijo mío, conserva sana la flor de tu vejez; y no des tu fuerza a los extraños.
20 Cuando hayas adquirido posesión fructífera en todo el campo, siémbrala de tu propia semilla, confiando en la bondad de tu cepa.
21 Así será engrandecida tu raza que dejas, teniendo la confianza de su buena descendencia.
22 La ramera será contada como saliva; pero la mujer casada es torre contra la muerte de su marido.
23 La mujer mala es dada en herencia al hombre impío, pero la mujer piadosa es dada al que teme al Señor.
24 La mujer deshonesta desprecia la vergüenza, pero la mujer honesta reverenciará a su marido.
25 La mujer desvergonzada será contada como un perro; pero la avergonzada temerá al Señor.
26 La mujer que honra a su marido será juzgada sabia por todos; pero la que lo deshonra con su orgullo, será considerada impía por todos.
27 Se buscará mujer que grite fuerte y regaño para ahuyentar a los enemigos.
28 Hay dos cosas que entristecen mi corazón; y el tercero me enoja: un hombre de guerra que sufre pobreza; y hombres de entendimiento que no se dejan fijar por; y uno que vuelve de la justicia al pecado; El Señor prepara a éste para la espada.
29 Difícilmente el comerciante se abstendrá de hacer el mal; y el vendedor ambulante no quedará libre del pecado.

CAPÍTULO 27

1 Muchos han pecado por algo pequeño; y el que busca abundancia apartará sus ojos.
2 Como clavo que se clava entre las uniones de las piedras; así el pecado permanece cerca entre la compra y la venta.
3 Si el hombre no se mantiene diligentemente en el temor del Señor, su casa pronto será derribada.
4 Como cuando se zarandea con un cedazo, quedan los desechos; así la inmundicia del hombre en su charla.
5 El horno prueba las vasijas del alfarero; así la prueba del hombre está en su razonamiento.
6 El fruto declara si el árbol ha sido labrado; también lo es la expresión de una vanidad en el corazón del hombre.
7 No alabes a nadie antes de oírle hablar; porque ésta es la prueba de los hombres.

8 Si sigues la justicia, la obtendrás y la vestirás como un manto largo y glorioso.
9 Las aves recurrirán a sus semejantes; así la verdad volverá a los que practican en ella.
10 Como el león acecha la presa; Así pecarán los que hacen iniquidad.
11 El discurso del hombre piadoso es siempre con sabiduría; pero el necio cambia como la luna.
12 Si estás entre los indiscretos, observa el tiempo; sino estad continuamente entre hombres de entendimiento.
13 La charla de los necios es fastidiosa, y su diversión es la desenfrenada del pecado.
14 La palabra del que jura mucho hace que se le erice el cabello; y sus riñas hacen que uno se tape los oídos.
15 La contienda de los soberbios es derramamiento de sangre, y sus injurias son dolorosas al oído.
16 Quien descubre secretos pierde su crédito; y nunca encontrará un amigo para su mente.
17 Ama a tu amigo y sé fiel a él; pero si traicionas sus secretos, no lo sigas más.
18 Porque como un hombre destruyó a su enemigo; así has perdido el amor de tu prójimo.
19 Como el que deja ir un pájaro de su mano, así has dejado ir a tu prójimo, y no lo volverás a coger.
20 No lo sigáis más, porque está demasiado lejos; es como corzo escapado del lazo.
21 En cuanto a una herida, se puede vendar; y después de la injuria puede haber reconciliación; pero el que traiciona los secretos no tiene esperanza.
22 El que guiña los ojos hace el mal; y el que le conoce se apartará de él.
23 Cuando estés presente, hablará dulcemente y admirará tus palabras; pero al final retorcerá la boca y calumniará tus dichos.
24 Muchas cosas he aborrecido, pero nada como él; porque el Señor lo aborrecerá.
25 El que arroja una piedra a lo alto, la arroja sobre su cabeza; y el golpe engañoso causará heridas.
26 El que cava un hoyo caerá en él, y el que pone una trampa será atrapado en él.
27 Al que hace mal, le caerá encima, y no sabrá de dónde viene.
28 La burla y el oprobio son de los soberbios; pero la venganza, como un león, los acechará.
29 Los que se alegran de la caída del justo serán atrapados en la trampa; y la angustia los consumirá antes de morir.
30 Malicia y ira, aun estas son abominaciones; y el hombre pecador tendrá ambas cosas.

CAPÍTULO 28

1 El que se venga, encontrará venganza del Señor, y ciertamente recordará sus pecados.
2 Perdona a tu prójimo el daño que te ha hecho, así también te serán perdonados tus pecados cuando ores.
3 Un hombre odia a otro, ¿y busca el perdón del Señor?
4 No tiene misericordia del hombre que es como él: ¿y pide perdón de sus propios pecados?
5 Si el que es carne alimenta el odio, ¿quién pedirá perdón de sus pecados?
6 Acuérdate de tu fin, y cese la enemistad; Acordaos de la corrupción y de la muerte, y guardad los mandamientos.
7 Acuérdate de los mandamientos, y no guardes malicia hacia tu prójimo; acuérdate del pacto del Altísimo, y haz un guiño a la ignorancia.
8 Abstente de contiendas, y disminuirás tus pecados; porque el hombre furioso encenderá contiendas,
9 El hombre pecador inquieta a sus amigos, y discute entre los que están en paz.
10 Como es la materia del fuego, así arde; y según es la fuerza del hombre, así es su ira; y conforme a sus riquezas aumenta su ira; y cuanto más fuertes sean los que contiendan, más se inflamarán.
11 La contienda apresurada enciende el fuego, y la pelea apresurada derrama sangre.
12 Si soplas la chispa, arderá; si escupes sobre ella, se apagará; y ambas cosas saldrán de tu boca.
13 Maldecid al murmurador y al de doble lengua, porque tales han destruido a muchos que estaban en paz.
14 La lengua calumniosa inquietó a muchos, y los arrojó de nación en nación; derribó ciudades fuertes, y derribó casas de grandes.
15 La lengua calumniosa expulsó a las mujeres virtuosas y las privó de sus trabajos.
16 Quien la escucha nunca encontrará descanso ni habitará tranquilamente.
17 El golpe del látigo deja marcas en la carne, pero el golpe de la lengua quebranta los huesos.
18 Muchos han caído a filo de espada, pero no tantos como los que han caído por la lengua.
19 Bienaventurado el que se defiende de su veneno; que no ha arrastrado su yugo, ni ha estado atado con sus ataduras.
20 Porque su yugo es yugo de hierro, y sus ataduras, ataduras de bronce.
21 Su muerte es mala muerte; mejor sería el sepulcro.
22 No se enseñoreará de los que temen a Dios, ni serán quemados con su llama.
23 Los que abandonan al Señor caerán en él; y arderá en ellos, y no se apagará; será enviado sobre ellos como un león y como un leopardo los devorará.
24 Mira que cercas tu posesión con espinos, y ligas tu plata y tu oro,
25 Y pesa tus palabras en balanza, y haz puerta y cerrojo a tu boca.
26 Cuídate de no deslizarte por ella, no sea que caigas delante del que acecha.

CAPÍTULO 29

1 El que es misericordioso prestará a su prójimo; y el que fortalece su mano guarda los mandamientos.
2 Presta a tu prójimo cuando lo necesita, y págale a tu prójimo a su debido tiempo.
3 Guarda tu palabra y trata fielmente con él, y siempre encontrarás lo que te es necesario.

4 Muchos, cuando les era prestado algo, lo daban por encontrado, y molestaban a los que les ayudaban.
5 Hasta que haya recibido, besará la mano del hombre; y por el dinero de su prójimo hablará sumisamente; pero cuando deba pagar, prolongará el tiempo, devolverá palabras de dolor y se quejará del tiempo.
6 Si prevalece, difícilmente recibirá la mitad, y contará como si la hubiera encontrado; si no, le ha privado de su dinero, y le ha conseguido un enemigo sin causa: le paga con maldiciones y barandillas; y por honor le pagará deshonra.
7 Por lo tanto, muchos se han negado a prestar para los malos tratos de otros, por temor a ser defraudados.
8 Ten paciencia, sin embargo, con el hombre pobre, y no tardes en hacerle misericordia.
9 Ayuda al pobre por causa del mandamiento, y no lo desvíes a causa de su pobreza.
10 Pierde tu dinero por tu hermano y por tu amigo, y no dejes que se oxide debajo de una piedra para perderse.
11 Haz tu tesoro conforme a los mandamientos del Altísimo, y te reportará más ganancia que el oro.
12 Guarda la limosna en tus almacenes, y ella te librará de toda aflicción.
13 Mejor peleará por ti contra tus enemigos que un escudo poderoso y una lanza fuerte.
14 El hombre honrado es fiador de su prójimo, pero el insolente lo abandonará.
15 No olvides la amistad de tu fiador, porque él ha dado su vida por ti.
16 El pecador arruinará el buen estado de su fianza:
17 Y el de mente ingrata dejará en peligro al que lo libró.
18 La fianza destruyó a muchos de buena condición, y los sacudió como la ola del mar; a los valientes los arrojó de sus casas, y vagaron entre naciones extrañas.
19 El impío que transgrede los mandamientos del Señor caerá en fianza; y el que emprende y sigue negocios ajenos para obtener ganancias, caerá en pleitos.
20 Ayuda a tu prójimo según tus fuerzas, y ten cuidado de no caer tú mismo en lo mismo.
21 Lo principal para la vida es agua, pan, vestido y una casa para cubrir la vergüenza.
22 Mejor es la vida de un hombre pobre en una humilde cabaña, Que un alimento delicado en casa de otro.
23 Sea poco o mucho, manténte contento, de no oír el oprobio de tu casa.
24 Porque es una vida miserable andar de casa en casa; porque donde eres forastero, no te atreves a abrir la boca.
25 Celebrarás y festejarás, y no tendrás gracias; además oirás palabras amargas:
26 Ven, extranjero, y prepara una mesa, y dame de comer de lo que tienes preparado.
27 Da lugar, extraño, a un hombre honorable; Mi hermano viene a dormir, y tengo necesidad de mi casa.
28 Estas cosas son dolorosas para el hombre de entendimiento; la reprensión del cuarto de la casa y el reproche del prestamista.

CAPÍTULO 30

1 El que ama a su hijo, le hace sentir la vara muchas veces, para que al final se goce de él.
2 El que castiga a su hijo se regocijará en él, y se regocijará con él entre sus conocidos.
3 El que enseña a su hijo entristece al enemigo: y delante de sus amigos se alegrará de él.
4 Aunque su padre muera, él es como si no estuviera muerto, porque ha dejado detrás de sí uno que es como él.
5 Mientras vivió, lo vio y se regocijó en él; y cuando murió, no se entristeció.
6 Dejó detrás de sí un vengador contra sus enemigos, y uno que pagará bondad a sus amigos.
7 El que menosprecia a su hijo vendará sus heridas; y sus entrañas se estremecerán con cada llanto.
8 El caballo no domado se vuelve testarudo, y el niño abandonado se vuelve obstinado.
9 Encorva a tu hijo, y te asustará; juega con él, y te entristecerá.
10 No te rías con él, no sea que tengas tristeza con él, y no sea que al final rechinarás tus dientes.
11 No le des libertad en su juventud, ni le hagas un guiño a sus locuras.
12 Inclina su cuello mientras es joven, y golpéalo en los costados cuando es niño, para que no se obstine y te desobedezca, y así traiga tristeza a tu corazón.
13 Castiga a tu hijo y haz que trabaje, para que su conducta lasciva no te sea una ofensa.
14 Mejor es el pobre, sano y fuerte de constitución, que el rico afligido de cuerpo.
15 La salud y el buen estado del cuerpo están por encima de todo el oro, y un cuerpo fuerte por encima de las riquezas infinitas.
16 No hay riquezas más que un cuerpo sano, ni gozo más que el gozo del corazón.
17 Mejor es la muerte que una vida amarga o una enfermedad continua.
18 Los manjares derramados sobre la boca cerrada son como platos de carne puestos sobre una tumba.
19 ¿De qué sirve la ofrenda a un ídolo? porque no puede comer ni oler: así es el que es perseguido por el Señor.
20 Ve con sus ojos y gime, como un eunuco que abraza a una virgen y suspira.
21 No entregues tu mente a la tristeza, ni te aflijas en tus propios consejos.
22 La alegría del corazón es la vida del hombre, y la alegría del hombre prolonga sus días.
23 Ama tu alma, y consuela tu corazón, aleja de ti la tristeza, porque la tristeza ha matado a muchos, y no hay provecho en ella.
24 La envidia y la ira acortan la vida, y el cuidado hace envejecer antes de tiempo.
25 El corazón alegre y bueno cuidará de su comida y de su alimentación.

CAPÍTULO 31

1 La espera de las riquezas consume la carne, y el cuidado de ellas ahuyenta el sueño.
2 La vigilancia no dejará dormir al hombre, como una enfermedad dolorosa perturba el sueño,
3 El rico tiene mucho trabajo para reunir riquezas; y cuando descansa, se llena de sus delicadezas.
4 El pobre trabaja en su pobreza; y cuando termina, todavía está necesitado.
5 El que ama el oro no será justificado, y el que sigue la corrupción se hartará de él.
6 El oro ha sido la ruina de muchos, y su destrucción estaba presente.
7 Es piedra de tropiezo para los que le sacrifican, y todo necio será prendido en ella.
8 Bienaventurado el rico que se encuentra sin defecto, y no anda tras el oro.
9 ¿Quién es él? y lo llamaremos bienaventurado, porque ha hecho maravillas en medio de su pueblo.
10 ¿Quién fue probado por ello y hallado perfecto? entonces que se gloríe. ¿Quién pudo ofender y no ha ofendido? ¿O has hecho el mal y no lo has hecho?
11 Sus bienes serán establecidos, y la congregación declarará su limosna.
12 Si te sientas a una mesa generosa, no seas codicioso, ni digas: Hay mucha comida en ella.
13 Acordaos que el ojo malo es cosa mala: ¿y qué hay creado más malo que el ojo? por eso llora en cada ocasión.
14 No extiendas tu mano hacia donde mire, ni la metas con ella en el plato.
15 No juzgues a tu prójimo por ti mismo, y sé discreto en todo.
16 Come como es propio de un hombre, las cosas que se te ponen delante; y devora la nota, para que no seas odiado.
17 Déjalo primero por cortesía; y no seas insaciable, para que no ofendas.
18 Cuando te sientes entre muchos, no extiendas la mano el primero de todos.
19 Al hombre bien alimentado le basta muy poco, y en su cama no le falta el aliento.
20 El sueño profundo viene de una comida moderada; se levanta temprano, y su juicio está con él; pero el dolor de la vigilia, y la cólera, y los dolores de vientre, son del hombre insaciable.
21 Y si te han obligado a comer, levántate, sal, vomita y descansarás.
22 Hijo mío, escúchame y no me desprecies, y al fin encontrarás como te dije: sé rápido en todas tus obras, para que no te llegue ninguna enfermedad.
23 El que es liberal en su comida, hablarán bien de él; y se creerá el informe de su buen gobierno.
24 Pero contra el que es tacaño en su comida, toda la ciudad murmurará; y los testimonios de su avaricia no serán dudosos.
25 No muestres tu valentía en el vino; porque el vino ha destruido a muchos.
26 El horno prueba su filo con la inmersión; así el vino con la embriaguez prueba el corazón de los soberbios.
27 El vino es para el hombre como la vida, si se bebe con moderación: ¿qué es, pues, la vida para el hombre que no tiene vino? porque fue hecho para alegrar a los hombres.
28 El vino, bebido con medida y a su sazón, trae alegría del corazón y alegría de la mente:
29 Pero el vino borracho en exceso produce amargura del ánimo, con riñas y riñas.
30 La ebriedad aumenta la ira del necio hasta el punto de ofender; disminuye las fuerzas y produce heridas.
31 No reprendas a tu prójimo a la hora del vino, ni lo desprecies en su alegría; no le des palabras despectivas, ni lo presiones instándolo a beber.

CAPÍTULO 32

1 Si te hacen dueño de un banquete, no te enaltezcas, sino sé entre ellos como uno de los demás; Cuídalos con diligencia y siéntate.
2 Y cuando hayas cumplido con todo tu oficio, toma tu lugar para divertirte con ellos y recibir una corona por tu buen orden de la fiesta.
3 Habla, tú que eres mayor, porque te conviene, pero con sano juicio; y no estorbes la música.
4 No derrames palabras donde hay músico, ni muestres sabiduría fuera de tiempo.
5 Un concierto de música en un banquete de vino es como sello de carbunclo engastado en oro.
6 Como sello de esmeralda engastado en pieza de oro, así es la melodía de la música con el vino agradable.
7 Habla, joven, si te necesita; y apenas cuando te lo pidan dos veces.
8 Sea breve tu palabra, comprendiendo mucho en pocas palabras; sé como el que sabe y, sin embargo, se calla.
9 Si estás entre los grandes, no te hagas igual a ellos; y cuando los hombres antiguos estén en su lugar, no uses muchas palabras.
10 Antes del trueno sale el relámpago; y delante del hombre avergonzado irá el favor.
11 Levántate temprano, y no seas el último; pero vete a casa sin demora.
12 Allí disfruta y haz lo que quieras, pero no peques con palabras soberbias.
13 Y por estas cosas bendice al que te hizo, y te colmó de sus bienes.
14 El que teme al Señor recibirá su disciplina; y los que lo buscan temprano encontrarán favor.
15 El que busca la ley se saciará de ella; pero el hipócrita se escandalizará de ella.
16 Los que temen al Señor encontrarán juicio y encenderán como luz la justicia.
17 El hombre pecador no será reprendido, sino que encontrará excusa según su voluntad.
18 El hombre de consejo será considerado; pero el hombre extraño y orgulloso no se deja intimidar por el temor, incluso cuando de sí mismo ha obrado sin consejo.

19 No hagáis nada sin consejo; y una vez que lo hayas hecho, no te arrepientas.
20 No vayas por camino en el que puedas caer, ni tropeces entre las piedras.
21 No os confiéis de manera llana.
22 Y ten cuidado con tus propios hijos.
23 En toda buena obra confía en tu propia alma; porque esto es guardar los mandamientos.
24 El que cree en el Señor guarda el mandamiento; y al que en él confía, nunca le irá peor.

CAPÍTULO 33

1 No le sucederá ningún mal al que teme a Jehová; pero aún en la tentación lo librará.
2 El sabio no aborrece la ley; pero el que en esto es hipócrita es como un barco en la tormenta.
3 El hombre entendido confía en la ley; y la ley le es fiel, como un oráculo.
4 Prepara lo que vas a decir, y así serás oído; y encuaderna la instrucción, y luego responde.
5 El corazón de los necios es como rueda de carreta; y sus pensamientos son como eje rodante.
6 El caballo semental es como un amigo burlón, relincha debajo de todo el que lo monta.
7 ¿Por qué un día es mayor que otro, cuando toda la luz de cada día del año proviene del sol?
8 En el conocimiento del Señor se distinguieron: y él alteró las estaciones y las fiestas.
9 A algunos de ellos les hizo días solemnes y los santificó, ya otros les hizo días ordinarios.
10 Y todos los hombres son de la tierra, y Adán fue creado de la tierra:
11 Con mucha ciencia los dividió el Señor, y diversificó sus caminos.
12 A algunos de ellos los bendijo y los exaltó, y a otros los santificó y los puso cerca de sí; pero a otros los maldijo, los humilló y los desplazó de sus lugares.
13 Como el barro está en la mano del alfarero, para moldearlo a su gusto, así el hombre está en la mano del que lo hizo, para darles lo que mejor le parezca.
14 El bien se opone al mal, y la vida a la muerte; así el piadoso al pecador, y el pecador al piadoso.
15 Mirad, pues, todas las obras del Altísimo; y son dos y dos, uno contra otro.
16 Me desperté el último de todos, como el que vendimia tras los vendimiadores: con la bendición del Señor aproveché, y pisé mi lagar como un vendimiador.
17 Considera que no trabajé sólo para mí, sino para todos los que buscan conocimiento.
18 Oídme, oh grandes hombres del pueblo, y escuchad con vuestros oídos, gobernantes de la congregación.
19 No le des poder sobre ti a tu hijo y a tu mujer, a tu hermano y a tu amigo, mientras vivas, ni des tus bienes a otro, no sea que te arrepienta, y vuelvas a implorar lo mismo.
20 Mientras vivas y tengas aliento en ti, no te entregues a nadie.
21 Porque mejor es que tus hijos te busquen, que que tú cumplas con su cortesía.
22 En todas tus obras guarda para ti la preeminencia; No dejes ni una mancha en tu honor.
23 En el tiempo en que termines tus días y acabes tu vida, reparte tu herencia.
24 Forraje, vara y cargas son para el asno; y pan, corrección y trabajo, para un siervo.
25 Si pones a tu siervo a trabajar, encontrarás descanso; pero si lo dejas andar ocioso, buscará la libertad.
26 El yugo y el collar doblan el cuello: así son los tormentos y los tormentos para el siervo malo.
27 Envíalo a trabajar, para que no esté ocioso; porque la ociosidad enseña muchos males.
28 Ponlo a trabajar como le conviene; si no es obediente, ponle grilletes más pesados.
29 Pero no seáis excesivos con nadie; y sin discreción no hagáis nada.
30 Si tienes siervo, déjalo ser para ti como a ti mismo, porque lo has comprado por precio.
31 Si tienes siervo, trátalo como a hermano, porque tienes necesidad de él como de tu propia alma; si le infliges mal y él huye de ti, ¿por qué camino irás a buscarlo?

CAPÍTULO 34

1 Las esperanzas del hombre falto de entendimiento son vanas y falsas: y los sueños enaltecen a los necios.
2 Quien se fija en los sueños es como el que se fija en una sombra y sigue el viento.
3 La visión de los sueños es la semejanza de una cosa con otra, como la semejanza de un rostro con un rostro.
4 ¿De lo inmundo, qué se puede limpiar? ¿Y de lo que es falso, qué verdad puede venir?
5 Adivinaciones, y augurios, y sueños, son vanos; y el corazón imagina, como corazón de mujer que está de parto.
6 Si no son enviados por el Altísimo en tu visitación, no pongas tu corazón en ellos.
7 Porque los sueños engañaron a muchos, y fracasaron los que en ellos confiaron.
8 La ley será hallada perfecta sin mentira: y la sabiduría es perfección para la boca fiel.
9 El hombre que ha viajado sabe muchas cosas; y el que tiene mucha experiencia declarará sabiduría.
10 El que no tiene experiencia sabe poco; pero el que ha viajado está lleno de prudencia.
11 Cuando viajaba, vi muchas cosas; y entiendo más de lo que puedo expresar.
12 Muchas veces estuve en peligro de muerte; pero por estas cosas fui librado.
13 El espíritu de los que temen al Señor vivirá; porque su esperanza está en aquel que los salva.
14 El que teme al Señor, no temerá ni tendrá miedo; porque él es su esperanza.
15 Bienaventurada el alma del que teme al Señor: ¿a quién mirará? ¿Y quién es su fuerza?
16 Porque los ojos del Señor están sobre los que lo aman; él es su poderosa protección y su fuerte apoyo, una defensa contra el calor y un amparo contra el sol al

mediodía, una preservación contra el tropiezo y una ayuda contra la caída.
17 Él levanta el alma e ilumina los ojos: da salud, vida y bendición.
18 El que sacrifica algo mal adquirido, su ofrenda es ridícula; y no se aceptan dádivas de hombres injustos.
19 Al Altísimo no le agradan las ofrendas de los impíos; ni es apaciguado por el pecado con la multitud de sacrificios.
20 Cualquiera que trae ofrenda de los bienes de los pobres hace como quien mata a su hijo delante de los ojos de su padre.
21 El pan del necesitado es su vida: el que lo defrauda es hombre de sangre.
22 El que quita el sustento a su prójimo, le mata; y el que defrauda al trabajador en su salario es un derramador de sangre.
23 Cuando uno construye y otro derriba, ¿qué provecho obtienen sino con el trabajo?
24 Cuando uno ora y otro maldice, ¿la voz de quién oirá el Señor?
25 El que se lava después de tocar un cadáver, si lo vuelve a tocar, ¿de qué le sirve su lavado?
26 Así sucede con el hombre que ayuna por sus pecados, y vuelve y hace lo mismo: ¿quién escuchará su oración? ¿O de qué le aprovecha su humillación?

CAPÍTULO 35

1 El que guarda la ley trae ofrendas suficientes; el que guarda el mandamiento ofrece ofrendas de paz.
2 El que da una buena recompensa, ofrece flor de harina; y el que da limosna sacrifica alabanza.
3 Apartarse de la maldad es cosa agradable al Señor; y abandonar la injusticia es una propiciación.
4 No aparecerás vacío ante el Señor.
5 Porque todas estas cosas deben hacerse por causa del mandamiento.
6 La ofrenda de los justos engorda el altar, y su olor grato está delante del Altísimo.
7 El sacrificio del justo es aceptable. y su memoria nunca será olvidada.
8 Honra al Señor con buenos ojos, y no menosprecies las primicias de tus manos.
9 En todas tus ofrendas muestra un semblante alegre, y dedica tus diezmos con alegría.
10 Da al Altísimo según él te ha enriquecido; y lo que hayas recibido, dalo con ojos alegres.
11 Porque el Señor te recompensará y te dará siete veces más.
12 No penséis corromper con regalos; porque tales no los recibirá; y no confíe en sacrificios injustos; porque el Señor es juez, y en él no hay acepción de personas.
13 No aceptará a nadie contra el pobre, sino que escuchará la oración de los oprimidos.
14 No despreciará la súplica del huérfano; ni la viuda, cuando derrama su queja.
15 ¿No corren las lágrimas por las mejillas de la viuda? ¿Y no es su grito contra él el que los hace caer?
16 El que sirve al Señor será aceptado con favor, y su oración llegará hasta las nubes.
17 La oración del humilde atraviesa las nubes: y hasta que llegue, no será consolado; y no se apartará, hasta que el Altísimo mire para juzgar con justicia y ejecutar juicio.
18 Porque el Señor no se aflojará, ni el Poderoso tendrá paciencia para con ellos, hasta haber destrozado los lomos de los impíos, y haber pagado venganza a las naciones; hasta que quite la multitud de los soberbios y rompa el cetro de los injustos;
19 hasta que haya pagado a cada uno según sus obras, y a las obras de los hombres según sus designios; hasta que juzgue la causa de su pueblo y los haga regocijarse en su misericordia.
20 La misericordia es oportuna en tiempo de aflicción, como las nubes de lluvia en tiempo de sequía.

CAPÍTULO 36

1 Ten misericordia de nosotros, oh Señor Dios de todos, y míranos:
2 Y envía tu temor sobre todas las naciones que no te buscan.
3 Levanta tu mano contra las naciones extrañas, y déjales ver tu poder.
4 Como fuiste santificado en nosotros delante de ellos, así sé engrandecido entre ellos delante de nosotros.
5 Y que te conozcan, como nosotros te hemos conocido, que no hay más Dios que tú, oh Dios.
6 Haz nuevas señales y haz otras maravillas extrañas: glorifica tu mano y tu brazo derecho, para que expongan tus maravillas.
7 Levanta ira y derrama ira: quita al adversario y destruye al enemigo.
8 Aprovecha el tiempo, acuérdate del pacto, y que anuncien tus maravillas.
9 El que escape, sea consumido por la furia del fuego; y perezcan los que oprimen al pueblo.
10 Hiere destrozar la cabeza de los gobernantes de las naciones, que dicen: No hay otro fuera de nosotros.
11 Reúne todas las tribus de Jacob y heredalas como desde el principio.
12 Oh Señor, ten misericordia del pueblo que lleva tu nombre, y de Israel, a quien pusiste por nombre tu primogénito.
13 Ten misericordia de Jerusalén, tu santa ciudad, el lugar de tu descanso.
14 Llena a Sión de tus oráculos inefables, y a tu pueblo de tu gloria:
15 Da testimonio a los que has poseído desde el principio, y levanta profetas que han estado en tu nombre.
16 Recompensa a los que esperan en ti, y que tus profetas sean hallados fieles.
17 Oh Señor, escucha la oración de tus siervos, conforme a la bendición de Aarón sobre tu pueblo, para que todos los que habitan sobre la tierra sepan que tú eres el Señor, el Dios eterno.

18 El vientre devora todos los alimentos, pero un alimento es mejor que otro.
19 Como el paladar saborea diversas clases de carne de venado, así gusta el corazón que entiende palabras falsas.
20 El corazón perverso entristece: Mas el hombre de experiencia le recompensará.
21 Una mujer recibirá a todo hombre, pero una hija es mejor que otra.
22 La belleza de la mujer alegra el rostro, y el hombre no ama nada mejor.
23 Si en su lengua hay bondad, mansedumbre y consuelo, entonces su marido no es como los demás hombres.
24 El que toma esposa comienza una posesión, una ayuda como él mismo y una columna de descanso.
25 Donde no hay cerco, allí la posesión se echa a perder; y el que no tiene mujer, vagará de luto.
26 ¿Quién confiará en el ladrón bien armado, que va de ciudad en ciudad? ¿Quién, pues, creerá al hombre que no tiene casa y se aloja donde le lleva la noche?

CAPÍTULO 37

1 Todo amigo dice: Yo también soy su amigo; pero hay un amigo que sólo lo es de nombre.
2 ¿No es un dolor de muerte cuando un compañero y amigo se convierte en enemigo?
3 Oh imaginación malvada, ¿de dónde viniste para cubrir la tierra con engaño?
4 Hay un compañero que se alegra de la prosperidad de su amigo, pero en el tiempo de la angustia estará contra él.
5 Hay un compañero que ayuda a su amigo en el vientre, y toma el escudo contra el enemigo.
6 No olvides a tu amigo en tu mente, ni te olvides de él en tus riquezas.
7 Todo consejero ensalza el consejo; pero hay algunos que se aconsejan a sí mismos.
8 Guardaos del consejero, y sabed antes qué necesidad tiene; porque él mismo se aconsejará; para que no te eche la suerte,
9 Y te dirá: Tu camino es bueno; y después se pondrá del otro lado, para ver qué te sucederá.
10 No consultes con el que sospecha de ti, y oculta tu consejo a los que te envidian.
11 Ni consultes con una mujer que la toca y tiene celos; ni con cobarde en materia de guerra; ni con un comerciante en materia de cambio; ni con comprador de venta; ni con un hombre envidioso y agradecido; ni con un hombre despiadado que toca la bondad; ni con los perezosos para ningún trabajo; ni con un asalariado por un año de trabajo acabado; ni con un criado ocioso de muchos negocios: no escuches a éstos en ningún asunto de consejo.
12 Mas sé siempre con un hombre piadoso, que sepas que guarda los mandamientos del Señor, cuyo pensamiento sea conforme al tuyo, y que se entristezca contigo si abortas.
13 Y mantén firme el consejo de tu corazón, porque no hay hombre más fiel a ti que él.
14 Porque la mente de un hombre suele decirle a veces más que siete centinelas sentados arriba en una torre alta.
15 Y sobre todo esto ora al Altísimo, para que él dirija tu camino en verdad.
16 Dejemos que la razón preceda a toda empresa, y el consejo a toda acción.
17 El semblante es señal de cambio del corazón.
18 Cuatro clases de cosas aparecen: el bien y el mal, la vida y la muerte; pero la lengua se enseñorea de ellas continuamente.
19 Hay uno que es sabio y enseña a muchos, pero para sí mismo no es provechoso.
20 Hay quien hace gala de sabiduría en palabras, y es aborrecido: carecerá de todo alimento.
21 Porque la gracia no le es dada del Señor, porque está privado de toda sabiduría.
22 Otro es sabio consigo mismo; y los frutos del entendimiento son loables en su boca.
23 El hombre sabio instruye a su pueblo; y los frutos de su entendimiento no faltan.
24 El sabio será colmado de bendición; y todos los que le vean le tendrán por feliz.
25 Los días de la vida del hombre pueden estar contados, pero los días de Israel son innumerables.
26 El sabio heredará gloria entre su pueblo, y su nombre será perpetuo.
27 Hijo mío, prueba tu alma en tu vida, y mira lo que le es malo, y no se lo des.
28 Porque no todas las cosas son provechosas para todos, ni cada alma se complace en todo.
29 No seas insaciable en ningún manjar, ni demasiado codicioso de manjares:
30 Porque el exceso de alimentos trae enfermedad, y el exceso se convertirá en cólera.
31 Por la hartazgo muchos perecieron; pero el que tiene cuidado prolongará su vida.

CAPÍTULO 38

1 Honrad al médico con el honor que le corresponde por los usos que de él podáis tener, porque el Señor lo ha creado.
2 Porque del Altísimo viene la curación, y recibirá la honra del rey.
3 La habilidad del médico levantará su cabeza, y delante de los grandes será admirado.
4 El Señor ha creado medicinas de la tierra; y el sabio no los aborrecerá.
5 ¿No se endulzó el agua con leña, para que se conociera su virtud?
6 Y ha dado a los hombres habilidad, para que sean honrados en sus maravillas.
7 Con tales sana a los hombres y les quita los dolores.
8 De tales hace el boticario un dulce; y sus obras no tienen fin; y de él viene la paz sobre toda la tierra,
9 Hijo mío, en tu enfermedad no seas negligente, sino ora al Señor, y él te sanará.
10 Deja el pecado, ordena tus manos y limpia tu corazón de toda maldad.

11 Dad olor grato y recuerdo de flor de harina; y haréis ofrenda engordada, como si no existiera.
12 Entonces da lugar al médico, porque el Señor lo ha creado; no lo dejes alejarse de ti, porque de él tienes necesidad.
13 Hay un tiempo en que en sus manos está el buen éxito.
14 Porque también orarán al Señor para que prospere aquello que dan como alivio y remedio para prolongar la vida.
15 El que pecare delante de su Hacedor, caiga en manos del médico.
16 Hijo mío, deja que las lágrimas caigan sobre los muertos y comienza a lamentarte, como si tú mismo hubieras sufrido un gran daño; y luego cubre su cuerpo según la costumbre, y no descuidas su entierro.
17 Llora amargamente, y haz grandes gemidos, y usa lamentaciones, como es digno, y eso por un día o dos, para que no hablen mal de ti; y luego consuélate de tu tristeza.
18 Porque de la tristeza viene la muerte, y la tristeza del corazón quebranta las fuerzas.
19 En la aflicción también permanece el dolor, y la vida de los pobres es la maldición del corazón.
20 No te preocupes por la tristeza: aléjala y recuerda el último fin.
21 No lo olvides, que ya no hay vuelta atrás: no le harás bien, sino que te harás daño.
22 Acuérdate de mi juicio, porque el tuyo también será así; ayer por mí, y hoy por ti.
23 Cuando el muerto esté en reposo, que descanse su memoria; y sed consolados por él, cuando su Espíritu se aparte de él.
24 La sabiduría del hombre sabio viene con la oportunidad del ocio; y el que tiene pocos negocios se hará sabio.
25 ¿Cómo puede adquirir sabiduría el que empuña el arado, el que se gloría en el aguijón, el que conduce bueyes y se ocupa de sus trabajos, y cuyo habla de bueyes?
26 Se entrega a hacer surcos; y es diligente en dar forraje a las vacas.
27 Así, todo carpintero y maestro de obra que trabaja de noche y de día, y los que cortan y graban sellos, y son diligentes en hacer gran variedad, y se dedican a la falsificación de imágenes, y velan para terminar la obra,
28 También el herrero sentado junto al yunque, y considerando la obra de hierro, el vapor del fuego consume su carne, y pelea con el calor del horno: el ruido del martillo y del yunque está siempre en sus oídos, y su los ojos todavía miran el modelo de lo que él hace; se propone terminar su trabajo y vela para pulirlo perfectamente:
29 Así hace el alfarero sentado en su trabajo, y haciendo girar la rueda con los pies, el que está siempre cuidadosamente puesto en su trabajo, y hace todas sus obras por número;
30 Con su brazo modela el barro, y ante sus pies inclina su fuerza; se aplica a guiarlo; y es diligente en limpiar el horno:
31 Todos estos confían en sus manos, y cada uno es sabio en su trabajo.
32 Sin ellos no puede habitarse una ciudad; y no habitarán donde quieran, ni andarán de arriba a abajo.
33 No serán buscados en el consejo público, ni ocuparán puestos altos en la congregación; no se sentarán en el tribunal de los jueces, ni entenderán la sentencia del juicio; no podrán declarar justicia y juicio; y no se encontrarán donde se hablan parábolas.
34 Pero mantendrán el estado del mundo, y todo su deseo estará en el trabajo de su oficio.

CAPÍTULO 39

1 Pero el que se concentra en la ley del Altísimo y se ocupa en meditarla, buscará la sabiduría de todos los antiguos y se ocupará en profecías.
2 Guardará los dichos de los hombres famosos: y donde haya parábolas sutiles, allí también estará.
3 Buscará los secretos de sentencias graves y se familiarizará con parábolas oscuras.
4 Servirá entre los grandes y se presentará ante los príncipes; viajará por tierras extrañas; porque él ha probado el bien y el mal entre los hombres.
5 Entregará su corazón para acudir de mañana al Señor que lo creó, y orará delante del Altísimo, y abrirá su boca en oración, y rogará por sus pecados.
6 Cuando el gran Señor quiera, será lleno de espíritu de entendimiento: derramará sentencias sabias y dará gracias al Señor en su oración.
7 Dirigirá su consejo y su conocimiento, y en sus secretos meditará.
8 Manifestará lo que ha aprendido y se gloriará en la ley del pacto del Señor.
9 Muchos alabarán su inteligencia; y mientras el mundo dure, no será borrado; su memoria no desaparecerá, y su nombre vivirá de generación en generación.
10 Las naciones proclamarán su sabiduría, y la congregación proclamará su alabanza.
11 Si muere, dejará un nombre mayor que mil; y si vive, lo aumentará.
12 Aún tengo más que decir, en lo que he pensado; porque estoy lleno como la luna llena.
13 Oídme, hijos santos, y brotad como una rosa que crece junto al arroyo del campo:
14 Y dad un olor suave como el incienso, y floreced como un lirio, exhalad un olor, y cantad un cántico de alabanza, bendecid al Señor en todas sus obras.
15 Engrandeced su nombre, y proclamad su alabanza con los cánticos de vuestros labios y con arpas, y al alabarle diréis de esta manera:
16 Todas las obras del Señor son sumamente buenas, y todo lo que él manda se cumplirá a su debido tiempo.
17 Y nadie podrá decir: ¿Qué es esto? ¿por qué es eso? porque en el momento oportuno todos serán buscados: a su orden las aguas se amontonaban, y a las palabras de su boca los receptáculos de aguas.
18 Por orden suya se hace todo lo que le agrada; y nadie puede impedir, cuando él salvará.

19 Las obras de toda carne están delante de él, y nada se puede ocultar a sus ojos.
20 Él ve desde la eternidad hasta la eternidad; y no hay nada maravilloso delante de él.
21 No es necesario que el hombre diga: ¿Qué es esto? ¿por qué es eso? porque él hizo todas las cosas para su uso.
22 Su bendición cubrió la tierra seca como un río, y la regó como una inundación.
23 Como él transformó las aguas en sal, así heredarán las naciones su ira.
24 Como sus caminos son claros para los santos; así son tropiezos para los impíos.
25 Porque los buenos son cosas buenas creadas desde el principio; así las cosas malas para los pecadores.
26 Las cosas principales para el uso total de la vida del hombre son el agua, el fuego, el hierro y la sal, la harina de trigo, la miel, la leche y la sangre de uva, el aceite y los vestidos.
27 Todas estas cosas son para bien de los piadosos; así para los pecadores se convierten en mal.
28 Hay espíritus creados para la venganza, que en su furor yacen en dolorosos golpes; en el tiempo de la destrucción derraman su fuerza y apaciguan la ira del que los hizo.
29 Fuego, granizo, hambre y muerte, todo esto fue creado para venganza;
30 Dientes de fieras, escorpiones, serpientes y espada que castiga a los impíos hasta la destrucción.
31 Se regocijarán en su mandamiento, y estarán listos sobre la tierra, cuando sea necesario; y cuando llegue su hora, no transgredirán su palabra.
32 Por tanto, desde el principio estuve decidido y pensé en estas cosas, y las dejé por escrito.
33 Todas las obras del Señor son buenas, y él dará todo lo necesario a su tiempo.
34 De modo que nadie puede decir: Esto es peor que aquello: porque con el tiempo todos serán bien aprobados.
35 Y, por tanto, alabad al Señor con todo el corazón y con la boca, y bendecid el nombre del Señor.

CAPÍTULO 40

1 Gran trabajo es creado para cada hombre, y un yugo pesado pesa sobre los hijos de Adán, desde el día que salen del vientre de su madre, hasta el día que regresan a la madre de todas las cosas.
2 Su imaginación de lo futuro y del día de la muerte perturba sus pensamientos y les causa temor en el corazón;
3 Desde el que se sienta en un trono de gloria, hasta el que es humillado en tierra y ceniza;
4 Desde el que viste púrpura y corona, hasta el que viste manto de lino.
5 La ira y la envidia, la angustia y la inquietud, el miedo a la muerte, la ira y la contienda, y en el tiempo de reposo en su cama, su sueño nocturno, cambian su conocimiento.
6 Poco o nada es su reposo, y después está dormido, como en día de vigilia, turbado en la visión de su corazón, como si hubiera escapado de una batalla.
7 Cuando todo está a salvo, se despierta y se maravilla de que el miedo no haya sido nada.
8 Tales cosas suceden a toda carne, tanto al hombre como a la bestia, y esto es siete veces más a los pecadores.
9 Muerte y sangre, contienda y espada, calamidades, hambre, tribulación y azote;
10 Estas cosas fueron creadas para los malvados, y por ellos vino el diluvio.
11 Todo lo que es de la tierra volverá a la tierra, y lo que es de las aguas volverá al mar.
12 Todo soborno y toda injusticia serán borrados, pero la honestidad perdurará para siempre.
13 Los bienes de los injustos se secarán como un río, y se desvanecerán con ruido, como un gran trueno bajo la lluvia.
14 Mientras abre su mano se regocijará: así los transgresores quedarán destruidos.
15 Los hijos de los impíos no producirán muchas ramas, sino que serán como raíces inmundas sobre roca dura.
16 La maleza que crece sobre todas las aguas y riberas de un río será arrancada antes que toda hierba.
17 Como jardín fructífero es la generosidad, y para siempre es la misericordia.
18 Trabajar y contentarse con lo que uno tiene es una vida dulce; pero el que encuentra un tesoro está por encima de ambos.
19 Los hijos y la edificación de una ciudad son la continuación del nombre del hombre, pero la esposa irreprensible es contada por encima de ambos.
20 El vino y la música alegran el corazón, pero el amor a la sabiduría está por encima de ambos.
21 La flauta y el salterio entonan dulce melodía, pero sobre ambos está la lengua agradable.
22 Tus ojos desean favor y hermosura, pero más que ambos granos mientras están verdes.
23 Amigo y compañero nunca están de más: pero por encima de ambos está la esposa con su marido.
24 Hermanos y ayuda están contra el tiempo de angustia: pero la limosna librará más que ambos.
25 El oro y la plata afirman el pie, pero el consejo es más estimado que ambos.
26 Las riquezas y las fuerzas elevan el corazón, pero el temor de Jehová está por encima de ambos: en el temor de Jehová no falta, y no es necesario buscar ayuda.
27 El temor del Señor es un jardín fructífero, y lo cubre sobre toda gloria.
28 Hijo mío, no lleves una vida de mendigo; pues mejor es morir que mendigar.
29 La vida del que depende de la mesa de otro hombre no se cuenta por vida; porque se contamina con la comida ajena; pero el sabio y bien alimentado se guardará de ello.
30 La mendicidad es dulce en la boca del impío: Mas en su vientre arderá fuego.

CAPÍTULO 41

1 ¡Oh muerte, cuán amargo es el recuerdo de ti para el hombre que vive tranquilo en sus bienes, para el hombre que no tiene nada que lo aflija, y que tiene prosperidad en todas las cosas; sí, para el que aún puede recibir! ¡carne!
2 ¡Oh muerte, aceptable es tu sentencia para el necesitado, y para aquel cuyas fuerzas fallan, que está ahora en el último siglo, y está afligido por todas las cosas, y para aquel que desespera y ha perdido la paciencia!
3 No temas la sentencia de muerte, acuérdate de los que fueron antes de ti y de los que vendrán después; porque esta es la sentencia del Señor sobre toda carne.
4 ¿Y por qué estás contra la voluntad del Altísimo? No hay inquisición en la tumba, ya sea que hayas vivido diez, cien o mil años.
5 Los hijos de pecadores son hijos abominables, y los que frecuentan la morada de los impíos.
6 La herencia de los hijos de los pecadores perecerá, y su posteridad tendrá un oprobio perpetuo.
7 Los hijos se quejarán del padre impío, porque serán vituperados por causa de él.
8 ¡Ay de vosotros, hombres impíos, que habéis abandonado la ley del Dios Altísimo! porque si crecéis, será para vuestra destrucción:
9 Y si nacéis, para maldición naceréis; y si muréis, maldición será vuestra porción.
10 Todos los habitantes de la tierra volverán a la tierra; así los impíos pasarán de la maldición a la destrucción.
11 El luto de los hombres será por sus cuerpos, pero el mal nombre de los pecadores será borrado.
12 Mira tu nombre; porque eso continuará contigo más que mil grandes tesoros de oro.
13 La buena vida dura pocos días, pero el buen nombre permanece para siempre.
14 Hijos míos, guardad en paz la disciplina; porque la sabiduría escondida y el tesoro que no se ve, ¿de qué provecho hay ambas?
15 Mejor es el hombre que oculta su necedad que el que oculta su sabiduría.
16 Por tanto, avergonzaos según mi palabra; porque no es bueno retener toda vergüenza; ni es del todo aprobado en todo.
17 Avergonzaos de la fornicación delante del padre y de la madre, y de la mentira delante del príncipe y del valiente;
18 De la ofensa ante el juez y gobernante; de iniquidad ante una congregación y un pueblo; de trato injusto ante tu socio y amigo;
19 y de robo en cuanto al lugar donde moras, y en cuanto a la verdad de Dios y su pacto; y apoyarte con el codo sobre la carne; y de menospreciar el dar y el recibir;
20 Y de silencio delante de los que te saludan; y mirar a una ramera;
21 Y para apartar tu rostro de tu pariente; o para llevarse una porción o un regalo; o mirar a la esposa de otro hombre.
22 O estar demasiado ocupado con su sierva y no acercarse a su cama; o de discursos de reproche ante amigos; y después de haber dado, no reprendas;
23 O de repetir y volver a decir lo que has oído; y de revelación de secretos.
24 Así serás verdaderamente avergonzado y hallarás gracia delante de todos los hombres.

CAPÍTULO 42

1 No te avergüences de estas cosas, ni permitas que nadie peque por ellas:
2 De la ley del Altísimo y de su pacto; y de juicio para justificar a los impíos;
3 De contar con tus compañeros y viajeros; o de la donación de la herencia de amigos;
4 De la exactitud de la balanza y de las pesas; o de conseguir mucho o poco;
5 Y de la venta indiferente de los comerciantes; de mucha corrección de los niños; y hacer sangrar el costado del siervo malo.
6 La seguridad es buena donde está la mujer mala; y cállate, donde hay muchas manos.
7 Entregad todas las cosas en número y peso; y pon por escrito todo lo que das o recibes.
8 No te avergüences de informar a los insensatos y a los necios, y al anciano que contiende con los más jóvenes: así serás verdaderamente instruido y aprobado por todos los hombres vivientes.
9 El padre despierta por la hija, sin que nadie lo sepa; y el cuidado de ella le quita el sueño: cuando es joven, no sea que se le pase la flor de su edad; y estando casada, para que no sea odiada:
10 en su virginidad, para que no se contamine y conciba en la casa de su padre; y tener marido, para que no se porte mal; y cuando esté casada, para que no quede estéril.
11 Guarda con seguridad a la hija desvergonzada, no sea que te convierta en motivo de burla para tus enemigos, y en burla en la ciudad, y en oprobio entre el pueblo, y te avergüence delante de la multitud.
12 No mires la belleza de cada uno, ni te sientes en medio de mujeres.
13 Porque del vestido sale la polilla, y de las mujeres la maldad.
14 Mejor es la grosería del hombre que la mujer cortés, mujer, digo, que trae vergüenza y oprobio.
15 Ahora me acordaré de las obras del Señor, y contaré las cosas que he visto: En las palabras del Señor están sus obras.
16 El sol que alumbra mira todas las cosas, y su obra está llena de la gloria del Señor.
17 El Señor no ha dado poder a los santos para declarar todas sus maravillas, que el Señor Todopoderoso estableció firmemente, para que todo lo que es sea establecido para su gloria.
18 Él busca el abismo y el corazón, y considera sus astucias; porque el Señor sabe todo lo que se puede saber, y contempla las señales del mundo.

19 Él declara las cosas pasadas y las por venir, y revela los pasos de las cosas ocultas.
20 Ningún pensamiento se le escapa, ni palabra alguna se le oculta.
21 Ha adornado las excelentes obras de su sabiduría, y existe desde la eternidad hasta la eternidad: nada se le puede añadir ni disminuir, y no tiene necesidad de consejero alguno.
22 ¡Oh cuán deseables son todas sus obras! y que un hombre pueda ver hasta una chispa.
23 Todas estas cosas viven y permanecen para siempre para todos los usos, y todas son obedientes.
24 Todas las cosas son duplicadas unas contra otras: y nada ha hecho imperfecto.
25 Una cosa establece el bien o otra: ¿y quién se saciará de contemplar su gloria?

CAPÍTULO 43

1 La soberbia de las alturas, el claro firmamento, la hermosura del cielo, con su espectáculo glorioso;
2 El sol cuando aparece, declarando en su salida un instrumento maravilloso, obra del Altísimo:
3 Al mediodía reseca el país, ¿y quién podrá soportar su calor abrasador?
4 El hombre que sopla un horno está en trabajos de calor, pero el sol quema las montañas tres veces más; exhalando vapores de fuego y lanzando rayos brillantes, oscurece los ojos.
5 Grande es el Señor que lo hizo; y a su orden corre apresuradamente.
6 Hizo también la luna para que en su tiempo sirviera de declaración de los tiempos y de señal del mundo.
7 De la luna es el signo de las fiestas, una luz que disminuye en su perfección.
8 El mes lleva su nombre, aumentando maravillosamente en su cambio, siendo instrumento de los ejércitos de arriba, brillando en el firmamento de los cielos;
9 La hermosura del cielo, la gloria de las estrellas, adorno que alumbra en las alturas del Señor.
10 Por orden del Santo permanecerán en su orden y nunca desmayarán en sus vigilias.
11 Mira el arco iris y alaba al que lo hizo; muy hermoso es en su brillo.
12 Rodea el cielo con un círculo glorioso, y las manos del Altísimo lo doblan.
13 Con su mandato hace caer la nieve en un lugar, y envía rápidamente los relámpagos de su juicio.
14 Por esto se abren los tesoros, y las nubes vuelan como aves.
15 Con su gran poder fortalece las nubes, y desmenuza el granizo.
16 A su vista se estremecen las montañas, y a su voluntad sopla el viento del sur.
17 El ruido del trueno hace temblar la tierra, así como la tempestad del norte y el torbellino; como pájaros que vuelan esparce la nieve, y su caída es como relámpago de langostas.
18 El ojo se maravilla de la belleza de su blancura, y el corazón se asombra de su lluvia.
19 La escarcha también como sal la derrama sobre la tierra, y cuando se congela, reposa sobre puntas de estacas afiladas.
20 Cuando sopla el viento frío del norte y el agua se congela en hielo, permanece sobre toda reunión de agua y cubre el agua como con una coraza.
21 Devora los montes, y quema el desierto, y consume la hierba como fuego.
22 El remedio presente de todos es la niebla que llega rápidamente, el rocío que viene después de que el calor refresca.
23 Con sus consejos apacigua el abismo, y planta en él islas.
24 Los que navegan por el mar hablan de su peligro; y cuando lo oímos con nuestros oídos, nos maravillamos.
25 Porque en él se crearán obras extrañas y maravillosas, variedad de toda clase de bestias y ballenas.
26 Por él el fin de ellos tiene éxito próspero, y por su palabra todas las cosas subsisten.
27 Podemos hablar mucho y, sin embargo, quedarnos cortos: por lo tanto, en resumen, él es todo.
28 ¿Cómo podremos engrandecerlo? porque él es grande sobre todas sus obras.
29 El Señor es terrible y muy grande, y maravilloso es su poder.
30 Cuando glorifiquéis al Señor, exaltadlo tanto como podáis; porque aún se excederá con creces; y cuando lo exaltéis, emplead todas vuestras fuerzas, y no os canséis; porque nunca podréis llegar lo suficientemente lejos.
31 ¿Quién le ha visto para que nos lo diga? ¿Y quién podrá engrandecerlo tal como es?
32 Aún hay cosas ocultas mayores que éstas, porque hemos visto sólo algunas de sus obras.
33 Porque el Señor ha hecho todas las cosas; y a los piadosos les ha dado sabiduría.

CAPÍTULO 44

1 Alabemos ahora a los hombres ilustres y a nuestros padres que nos engendraron.
2 El Señor ha hecho con ellos gran gloria mediante su gran poder desde el principio.
3 Los que gobernaban en sus reinos, hombres famosos por su poder, que aconsejaban con su inteligencia y declaraban profecías:
4 Los líderes del pueblo, por sus consejos y por su conocimiento de las letras, son buenos para el pueblo, sabias y elocuentes son sus instrucciones:
5 Los que aprenden melodías musicales y recitan versos por escrito:
6 Hombres ricos y dotados de capacidad, que habitan pacíficamente en sus habitaciones:
7 Todos estos fueron honrados en sus generaciones, y fueron la gloria de sus tiempos.
8 Hay algunos que han dejado un nombre tras de sí, para que sus alabanzas sean contadas.
9 Y hay algunos que no tienen memoria; que han perecido, como si nunca hubieran existido; y se vuelven

como si nunca hubieran nacido; y sus hijos después de ellos.
10 Pero estos eran hombres misericordiosos, cuya justicia no ha sido olvidada.
11 Con su descendencia siempre quedará una buena herencia, y sus hijos estarán dentro del pacto.
12 Su descendencia permanece firme, y sus hijos por amor de ellos.
13 Su descendencia permanecerá para siempre, y su gloria no será borrada.
14 Sus cuerpos son sepultados en paz; pero su nombre vive para siempre.
15 El pueblo hablará de su sabiduría, y la congregación proclamará sus alabanzas.
16 Enoc agradó al Señor y fue trasladado, siendo ejemplo de arrepentimiento para todas las generaciones.
17 Noé fue hallado perfecto y justo; en el tiempo de la ira fue tomado a cambio del mundo; por tanto, quedó como remanente en la tierra cuando vino el diluvio.
18 Se hizo con él un pacto eterno, que ninguna carne perecería más por el diluvio.
19 Abraham fue un gran padre de mucho pueblo: en gloria no hubo nadie como él;
20 el cual guardó la ley del Altísimo, y estuvo en pacto con él: estableció el pacto en su carne; y cuando fue probado, fue hallado fiel.
21 Por lo tanto, le aseguró con juramento que bendeciría a las naciones en su descendencia, y que lo multiplicaría como el polvo de la tierra, y ensalzaría su descendencia como las estrellas, y les haría heredar de mar a mar, y desde el río hasta lo último de la tierra.
22 Asimismo estableció con Isaac, por amor de Abraham su padre, la bendición de todos los hombres y el pacto, y lo hizo reposar sobre la cabeza de Jacob. Le reconoció en su bendición, le dio herencia y repartió sus porciones; entre las doce tribus los dividió.

CAPÍTULO 45

1 Y sacó de él un varón misericordioso, que halló favor ante los ojos de toda carne, es decir, Moisés, amado de Dios y de los hombres, cuyo memorial es bendito.
2 Lo hizo semejante a los santos gloriosos y lo engrandeció, de modo que sus enemigos le temieron.
3 Con sus palabras hizo cesar los prodigios, y lo hizo glorioso ante los ojos de los reyes, y le dio mandamiento para su pueblo, y le mostró parte de su gloria.
4 Lo santificó en su fidelidad y mansedumbre, y lo escogió entre todos los hombres.
5 Le hizo oír su voz, lo metió en la nube oscura y le dio mandamientos delante de él, la ley de la vida y del conocimiento, para que enseñara a Jacob sus pactos y a Israel sus juicios.
6 Y ensalzó a Aarón, varón santo como él, su hermano, de la tribu de Leví.
7 Hizo con él un pacto eterno y le dio el sacerdocio entre el pueblo; lo embelleció con hermosos adornos y lo vistió con un manto de gloria.
8 Puso sobre él perfecta gloria; y lo fortaleció con ricos vestidos, con calzones, con un manto largo y el efod.
9 Y lo rodeó de granadas, y de muchas campanillas de oro alrededor, para que al pasar se hiciera un sonido y un ruido que se oyera en el templo, en memoria de los hijos de su pueblo;
10 Con un vestido santo, con oro, seda azul y púrpura, obra de bordado, con un pectoral de juicio, y con Urim y Tumim;
11 Con escarlata torcida, obra de artífice hábil, con piedras preciosas grabadas como sellos y engastadas en oro, obra de orfebre, con una escritura grabada para memoria, según el número de las tribus de Israel.
12 Puso sobre la mitra una corona de oro, en la que estaba grabada la Santidad, adorno de honor, obra costosa, los deseos de los ojos, buenos y hermosos.
13 Antes de él no hubo tales, ni ningún extraño se los puso, sino sólo sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre.
14 Sus sacrificios se consumirán íntegramente cada día dos veces seguidas.
15 Moisés lo santificó y lo ungió con óleo santo; esto le fue fijado por pacto eterno, y a su descendencia, mientras los cielos existieran, para que le ministraran y ejercieran el oficio del sacerdocio. y bendecir al pueblo en su nombre.
16 Lo escogió entre todos los hombres vivientes para ofrecer sacrificios al Señor, incienso y olor grato, en memoria, para expiar a su pueblo.
17 Le dio sus mandamientos y autoridad en los estatutos de los juicios, para que enseñara a Jacob los testimonios e informara a Israel en sus leyes.
18 Los extraños conspiraron contra él y lo calumniaron en el desierto, los hombres que estaban del lado de Datán y de Abirón, y la congregación de Core, con furor e ira.
19 Esto vio el Señor, y le desagradó, y en su ira se consumieron; hizo en ellos prodigios, para consumirlos con llama de fuego.
20 Pero hizo más honorable a Aarón, y le dio heredad, y le repartió las primicias del aumento; especialmente preparó pan en abundancia:
21 Porque comen de los sacrificios que el Señor le dio a él y a su descendencia.
22 Pero en la tierra del pueblo no tuvo heredad, ni tuvo porción entre el pueblo; porque el Señor mismo es su porción y herencia.
23 El tercero en gloria es Finees hijo de Eleazar, porque tuvo celo en el temor de Jehová, y se levantó con buen ánimo de corazón, cuando el pueblo se volvió atrás e hizo la reconciliación con Israel.
24 Por tanto, se hizo con él pacto de paz, para que él fuera el jefe del santuario y de su pueblo, y que él y su posteridad tuvieran la dignidad del sacerdocio para siempre:
25 Conforme al pacto hecho con David hijo de Isaí, de la tribu de Judá, de que la herencia del rey sería sólo para su posteridad, así la herencia de Aarón sería también para su descendencia.
26 Dios te dé sabiduría en tu corazón para juzgar a su pueblo con justicia, para que sus bienes no sean abolidos, y su gloria perdure para siempre.

CAPÍTULO 46

1 Jesús hijo de Nave fue valiente en las guerras, y fue sucesor de Moisés en las profecías, el cual según su nombre se hizo grande para la salvación de los escogidos de Dios, y para vengarse de los enemigos que se levantaron contra ellos, para establecer a Israel en su herencia.
2 ¡Cuán grande gloria obtuvo cuando alzó sus manos y extendió su espada contra las ciudades!
3 ¿Quién antes que él se mantuvo así? porque el Señor mismo trajo a él sus enemigos.
4 ¿No volvió el sol por su culpa? ¿Y no dura un día como dos?
5 Invocó al Señor Altísimo, cuando los enemigos lo presionaban por todos lados; y el gran Señor lo escuchó.
6 Y con granizo de gran poder hizo caer violentamente la batalla sobre las naciones, y en la bajada de Bet-horón destruyó a los que resistieron, para que las naciones conocieran todas sus fuerzas, porque él peleaba ante los ojos del Señor. , y siguió al Poderoso.
7 También en tiempos de Moisés hizo una obra de misericordia, él y Caleb hijo de Jefone, resistiendo a la congregación, impidiendo al pueblo pecar y apaciguando las murmuraciones de los malvados.
8 Y de seiscientas mil personas de a pie, dos fueron preservadas para introducirlas en la heredad, en la tierra que mana leche y miel.
9 El Señor también dio fuerza a Caleb, que permaneció con él hasta su vejez, de modo que entró en los lugares altos de la tierra, y su descendencia la obtuvo como heredad:
10 Para que todos los hijos de Israel vieran que es bueno seguir al Señor.
11 Y de los jueces, todos por nombre, cuyo corazón no se prostituyó ni se apartó del Señor, sea bendita su memoria.
12 Florezcan sus huesos desde su lugar, y el nombre de los honrados permanezca sobre sus hijos.
13 Samuel, el profeta del Señor, amado de su Señor, estableció un reino y ungió príncipes sobre su pueblo.
14 Por la ley del Señor juzgó a la congregación, y el Señor tuvo respeto hacia Jacob.
15 Por su fidelidad fue hallado un verdadero profeta, y por su palabra fue conocido como fiel en visión.
16 Invocó al Señor poderoso, cuando sus enemigos lo acosaban por todos lados, cuando ofrecía el cordero de leche.
17 Y el Señor tronó desde el cielo, y con gran ruido hizo oír su voz.
18 Y destruyó a los gobernantes de Tiro y a todos los príncipes de los filisteos.
19 Y antes de su largo sueño, protestó delante del Señor y de su ungido: No he tomado bienes de nadie, ni siquiera un zapato, y nadie lo acusó.
20 Y después de su muerte profetizó, y mostró al rey su fin, y alzó su voz desde la tierra en profecía, para borrar la maldad del pueblo.

CAPÍTULO 47

1 Y tras él se levantó Natán para profetizar en tiempos de David.
2 Como se quita la grasa de la ofrenda de paz, así fue elegido David entre los hijos de Israel.
3 Jugaba con leones como con cabritos, y con osos como con corderos.
4 ¿No mató a un gigante cuando aún era joven? ¿Y no quitó el oprobio del pueblo, cuando alzó su mano con la piedra en la honda, y derribó la jactancia de Goliat?
5 Porque invocó al Señor Altísimo; y le dio fuerza en su mano derecha para matar a aquel valiente guerrero, y levantar el cuerno de su pueblo.
6 Entonces el pueblo lo honró con diez mil y lo alabó con las bendiciones del Señor, dándole una corona de gloria.
7 Porque destruyó a los enemigos por todas partes, y destruyó a los filisteos, sus adversarios, y quebró sus cuernos hasta el día de hoy.
8 En todas sus obras alababa al Santo Altísimo con palabras de gloria; con todo su corazón cantaba canciones, y amaba al que lo hizo.
9 Puso también cantores delante del altar, para que con sus voces cantaran dulce melodía, y cantaran diariamente alabanzas con sus cánticos.
10 Él embelleció sus fiestas, y dispuso los tiempos solemnes hasta el fin, para que alabaran su santo nombre, y para que el templo resonara desde la mañana.
11 El Señor quitó sus pecados y exaltó su poder para siempre; le dio un pacto de reyes y un trono de gloria en Israel.
12 Después de él surgió un hijo sabio, y por él vivió en libertad.
13 Salomón reinó en tiempo de paz y fue honrado; porque Dios hizo que todo a su alrededor se tranquilizara, para edificar una casa a su nombre y preparar su santuario para siempre.
14 ¡Cuán sabio eras en tu juventud y, como un diluvio, lleno de entendimiento!
15 Tu alma cubrió toda la tierra, y la llenaste de parábolas oscuras.
16 Tu nombre llegó hasta las islas; y por tu paz fuiste amado.
17 Las tierras se maravillaron de ti por tus cánticos, proverbios, parábolas e interpretaciones.
18 En el nombre de Jehová Dios, que se llama Jehová Dios de Israel, recolectaste oro como estaño y multiplicaste plata como plomo.
19 Doblaste tus lomos ante las mujeres, y por tu cuerpo fuiste sujetada.
20 Manchaste tu honor y contaminaste tu descendencia, de modo que trajiste ira sobre tus hijos y te entristeciste por tu necedad.
21 Entonces el reino fue dividido, y en Efraín reinó un reino rebelde.
22 Pero el Señor nunca dejará de ser misericordioso, ni ninguna de sus obras perecerá, ni abolirá la posteridad de sus escogidos, y la descendencia del que lo ama no la

quitará: por lo cual dio un remanente a Jacob. , y de él una raíz para David.
23 Así reposó Salomón con sus padres, y de su descendencia dejó tras de sí a Roboam, el necio del pueblo, y el que no tenía entendimiento, el cual hizo desviar al pueblo con su consejo. También estuvo Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel y mostró a Efraín el camino del pecado:
24 Y sus pecados se multiplicaron tanto que fueron expulsados de la tierra.
25 Porque buscaban toda maldad, hasta que vino sobre ellos la venganza.

CAPÍTULO 48

1 Entonces se levantó como fuego el profeta Elías, y su palabra ardía como una lámpara.
2 Les trajo un hambre terrible y con su celo disminuyó su número.
3 Por la palabra del Señor cerró el cielo, y también hizo descender fuego tres veces.
4 ¡Oh Elías, cómo fuiste honrado en tus maravillas! ¿Y quién puede gloriarse como tú?
5 que resucitaste de la muerte a un muerto, y su alma del lugar de los muertos, por la palabra del Altísimo:
6 Que derribaste a reyes y a hombres ilustres de su lecho:
7 que oíste la reprensión del Señor en el Sinaí, y en Horeb el juicio de venganza:
8 el cual ungió reyes para vengarse y profetas para suceder después de él:
9 el cual fue alzado en un torbellino de fuego, y en un carro de caballos de fuego:
10 Quien fue ordenado para reprender en sus tiempos, para apaciguar la ira del juicio del Señor, antes de que estalle en furor, y para volver el corazón del padre hacia el hijo, y para restaurar las tribus de Jacob.
11 Bienaventurados los que te vieron y durmieron en amor; porque ciertamente viviremos.
12 Era Elías, que estaba cubierto por un torbellino; y Eliseo se llenó de su espíritu; mientras vivió, no se conmovió ante la presencia de ningún príncipe, ni nadie pudo someterlo.
13 Ninguna palabra pudo vencerlo; y después de su muerte su cuerpo profetizó.
14 Hizo maravillas en su vida, y en su muerte fueron maravillosas sus obras.
15 Por todo esto el pueblo no se arrepintió, ni se apartó de sus pecados, hasta que fueron despojados y llevados de su tierra, y esparcidos por toda la tierra; sin embargo, quedó un pueblo pequeño y un gobernante en la casa de David. :
16 De los cuales algunos hicieron lo que agrada a Dios, y otros multiplicaron los pecados.
17 Ezequías fortificó su ciudad, y metió agua en medio de ella; cavó con hierro la dura roca, e hizo pozos para aguas.
18 En su tiempo subió Senaquerib y envió a Rabsaces, y alzó su mano contra Sión y se jactó con orgullo.
19 Entonces les tembló el corazón y las manos, y sintieron dolor, como mujeres de parto.
20 Pero ellos invocaron al Señor misericordioso, y extendieron sus manos hacia él; e inmediatamente el Santo los escuchó desde el cielo, y los libró por el ministerio de Esay.
21 Derrotó al ejército de los asirios, y su ángel los destruyó.
22 Porque Ezequías había hecho lo que agradó al Señor, y se fortaleció en los caminos de David su padre, como le había mandado el profeta Esay, grande y fiel en su visión.
23 En su tiempo el sol se puso hacia atrás, y alargó la vida del rey.
24 Vio con gran espíritu lo que sucedería al final, y consoló a los que estaban de duelo en Sión.
25 Mostró lo que sucedería para siempre, y las cosas secretas que alguna vez sucedieron.

CAPÍTULO 49

1 El recuerdo de Josías es como la composición del perfume que se hace por el arte del boticario: es dulce como la miel en todos los paladares, y como la música en un banquete de vino.
2 Se comportó con rectitud en la conversión del pueblo, y quitó las abominaciones de la iniquidad.
3 Dirigió su corazón al Señor, y en el tiempo de los impíos estableció el culto a Dios.
4 Todos, excepto David, Ezequías y Josías, fueron defectuosos: porque abandonaron la ley del Altísimo, incluso los reyes de Judá fracasaron.
5 Por eso dio su poder a otros, y su gloria a una nación extraña.
6 Incendiaron la ciudad escogida del santuario y asolaron las calles, conforme a la profecía de Jeremías.
7 Porque le rogaban mal, quien sin embargo era profeta, santificado en el vientre de su madre, para desarraigar, afligir y destruir; y para que también edifique y plante.
8 Fue Ezequiel quien vio la gloriosa visión que le fue mostrada sobre el carro de los querubines.
9 Porque hizo mención de los enemigos bajo la figura de la lluvia, y dirigió a los que iban bien.
10 Y de los doce profetas sea bendita la memoria, y sus huesos vuelvan a florecer desde su lugar; porque consolaron a Jacob, y los libraron con esperanza segura.
11 ¿Cómo magnificaremos a Zorobabel? Incluso él era como un sello en la mano derecha:
12 Así fue Jesús, hijo de Josedec, quien en su tiempo edificó la casa, y levantó un templo santo al Señor, preparado para gloria eterna.
13 Y entre los elegidos estaba Neemías, cuyo renombre es grande, quien levantó para nosotros los muros que habían caído, y levantó las puertas y los cerrojos, y levantó de nuevo nuestras ruinas.
14 Pero sobre la tierra ningún hombre fue creado como Enoc; porque fue quitado de la tierra.
15 Ni hubo joven nacido como José, gobernador de sus hermanos, sostén del pueblo, cuyos huesos eran considerados del Señor.

16 Sem y Seth gozaban de gran honor entre los hombres, y también Adán estaba por encima de todos los seres vivientes de la creación.

CAPÍTULO 50

1 Simón el sumo sacerdote, hijo de Onías, el cual en su vida restauró la casa, y en sus días fortificó el templo:
2 Y por él fue edificada desde los cimientos la doble altura, la alta fortaleza del muro alrededor del templo:
3 En sus días la cisterna para recibir agua, siendo tan grande como el mar, estaba cubierta con placas de bronce:
4 Cuidó el templo para que no cayera, y fortificó la ciudad contra los asedios:
5 ¡Cómo fue honrado en medio del pueblo al salir del santuario!
6 Era como la estrella de la mañana en medio de una nube, y como la luna llena:
7 Como el sol que brilla sobre el templo del Altísimo, y como el arco iris que alumbra en las nubes brillantes:
8 Y como flor de rosas en la primavera del año, como lirios junto a los ríos de las aguas, y como ramas del árbol de incienso en la época del verano:
9 Como fuego e incienso en el incensario, y como vaso de oro batido, adornado con toda clase de piedras preciosas:
10 Y como hermoso olivo que da fruto, y como ciprés que crece hasta las nubes.
11 Cuando se vistió con el manto de honor y se vistió con la perfección de la gloria, cuando subió al altar santo, hizo honorable el manto de la santidad.
12 Cuando tomó las porciones de las manos de los sacerdotes, él mismo se paró junto al hogar del altar, rodeado como un cedro joven en el Líbano; y como palmeras lo rodearon.
13 Así estaban todos los hijos de Aarón en su gloria, y las ofrendas de Jehová en sus manos, delante de toda la congregación de Israel.
14 Y terminando el servicio en el altar, para adornar la ofrenda del Altísimo Todopoderoso,
15 Extendió su mano hacia la copa, y derramó de la sangre de la uva, y derramó al pie del altar olor fragante al Altísimo Rey de todos.
16 Entonces los hijos de Aarón gritaron, y tocaron las trompetas de plata, e hicieron un gran estruendo para ser oído, en memoria delante del Altísimo.
17 Entonces todo el pueblo se apresuró a juntarse y se postró en tierra sobre sus rostros para adorar a su Señor Dios Todopoderoso, el Altísimo.
18 También los cantores cantaban alabanzas con sus voces, y con gran variedad de sonidos se hacía dulce melodía.
19 Y el pueblo rogaba al Señor Altísimo en oración delante del misericordioso, hasta que terminó la solemnidad del Señor y terminaron su servicio.
20 Entonces descendió y alzó sus manos sobre toda la congregación de los hijos de Israel, para bendecir al Señor con sus labios y alegrarse en su nombre.
21 Y se inclinaron para adorar por segunda vez, para recibir la bendición del Altísimo.
22 Ahora pues, bendecís al Dios de todo, que sólo hace maravillas en todas partes, que enaltece nuestros días desde el vientre materno y nos trata según su misericordia.
23 Que nos conceda alegría de corazón, y que la paz sea en nuestros días en Israel para siempre:
24 ¡Para que confirme con nosotros su misericordia, y nos libre a su tiempo!
25 Hay dos clases de naciones que mi corazón aborrece, y la tercera no es nación:
26 Los que habitan en el monte de Samaria, los que habitan entre los filisteos y el pueblo insensato que habita en Siquem.
27 Jesús hijo de Sirac de Jerusalén ha escrito en este libro la instrucción del entendimiento y del conocimiento, el cual de su corazón derramó sabiduría.
28 Bienaventurado el que se ejercita en estas cosas; y el que las atesora en su corazón se hará sabio.
29 Porque si las hace, será fuerte para todo; porque lo guía la luz del Señor, que da sabiduría a los piadosos. Bendito sea el nombre del Señor por los siglos. Amén, Amén.

CAPÍTULO 51

1 Oración de Jesús hijo de Sirác. Te daré gracias, oh Señor y Rey, y te alabaré, oh Dios mi Salvador: alabo tu nombre:
2 Porque tú eres mi defensor y ayudante, y has preservado mi cuerpo de la destrucción, y del lazo de la lengua calumniosa, y de los labios que forjan mentiras, y has sido mi ayudante contra mis adversarios:
3 Y me has librado, conforme a la multitud de las misericordias y la grandeza de tu nombre, de los dientes de los que estaban listos para devorarme, y de las manos de los que buscaban mi vida, y de las múltiples aflicciones que Tuve;
4 Del fuego sofocante por todas partes, y de en medio del fuego que no encendí;
5 Del fondo del seno del infierno, de la lengua inmunda y de las palabras mentirosas.
6 Por la acusación hecha al rey por una lengua injusta, mi alma se acercó hasta la muerte, mi vida estuvo cerca del infierno de abajo.
7 Me rodearon por todas partes, y no había nadie que me ayudara: esperaba el socorro de los hombres, pero no lo había.
8 Entonces pensé en tu misericordia, oh Señor, y en tus actos de antaño, cómo liberas a los que esperan en ti, y los salvas de las manos de los enemigos.
9 Entonces levanté de la tierra mis súplicas y oré por la liberación de la muerte.
10 Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, para que no me dejara en los días de mi angustia, y en el tiempo de los soberbios, cuando no había ayuda.
11 Alabaré tu nombre continuamente, y cantaré alabanzas con acción de gracias; y así fue escuchada mi oración:

12 Porque tú me salvaste de la destrucción, y me libraste del tiempo malo; por tanto, te alabaré y te alabaré, y bendeciré su nombre, oh Señor.
13 Cuando aún era joven, o cuando viajaba al extranjero, deseaba abiertamente sabiduría en mi oración.
14 Oré por ella ante el templo, y la buscaré hasta el fin.
15 Desde la flor hasta la madurez de la uva se ha deleitado en ella mi corazón; mi pie fue por el camino recto, desde mi juventud la busqué.
16 Incliné un poco mi oído, la recibí y adquirí mucha ciencia.
17 En ello aproveché; por tanto, daré gloria al que me da la sabiduría.
18 Porque me propuse hacer según ella, y seguí diligentemente lo bueno; así no seré avergonzado.
19 Mi alma luchó con ella, y en mis obras fui exacto: extendí mis manos hacia el cielo, y lamenté mi ignorancia acerca de ella.
20 A ella dirigí mi alma, y la encontré en pureza: A ella tengo mi corazón unido desde el principio, por tanto no seré desamparado.
21 Se turbó mi corazón buscándola: por tanto he adquirido una buena posesión.
22 El Señor me ha dado lengua como recompensa, y con ella lo alabaré.
23 Acercaos a mí, ignorantes, y habitad en casa de la ciencia.
24 ¿Por qué sois lentos, y qué decís a estas cosas, teniendo vuestras almas mucha sed?
25 Abrí mi boca y dije: Compradla vosotros sin dinero.
26 Pon tu cuello bajo el yugo, y reciba instrucción tu alma: es difícil de encontrar.
27 Mirad con vuestros ojos que tengo poco trabajo y mucho descanso.
28 Consigue aprender con gran suma de dinero, y consigue con ella mucho oro.
29 Alégrese tu alma de su misericordia, y no te avergüences de su alabanza.
30 Haz tu trabajo temprano, y a su tiempo él te dará tu recompensa.